Mundo Argentino



Buenos Aires, febrero 27 de 1929. Actrices nacionales: BLANCA PODESTÁ Foto Bixio y Cía. Nº 945

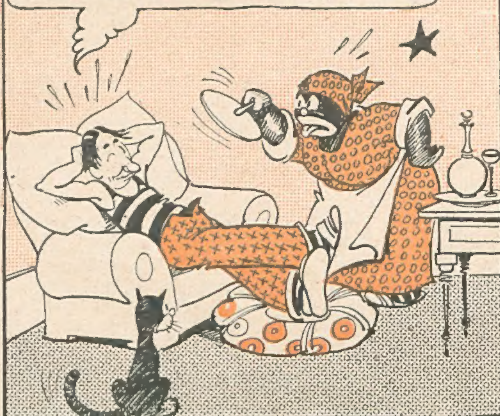
10 centavos en toda la República



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO

SABEMOS QUE COSTANTINO TIENE EN SU PODER UNA CARTA DELATORA DE LA CULPABILIDAD DE LA NEGRA Y DOÑA SARA EN EL ROBO DEL PASAJE Y EQUIPAJE DE DON FERMÍN, CON QUE LE QUISIERON MALOGRAR EL VERANEO. TIMOTEA TIENE ESPECIAL INTERÉS EN RESCATARLA, YA QUE COSTANTINO, BAJO LA AMENAZA DE MOSTRAR DICHA CARTA A DON FERMÍN, LAS OBLIGA A QUE LO ATIENDAN A CUERPO DE REY. —

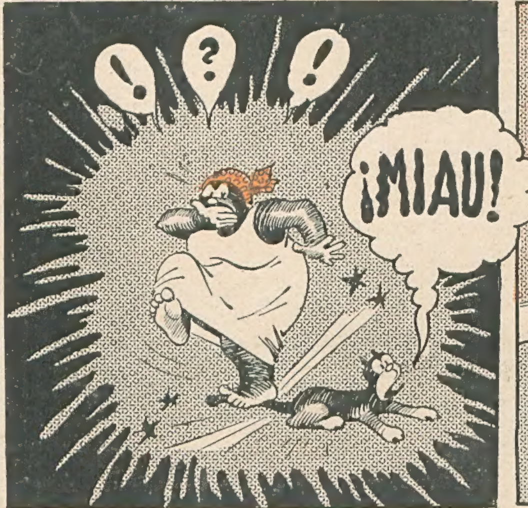






Y AL LLEGAR LA NOCHE

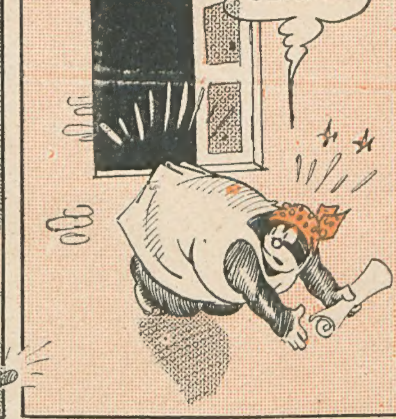


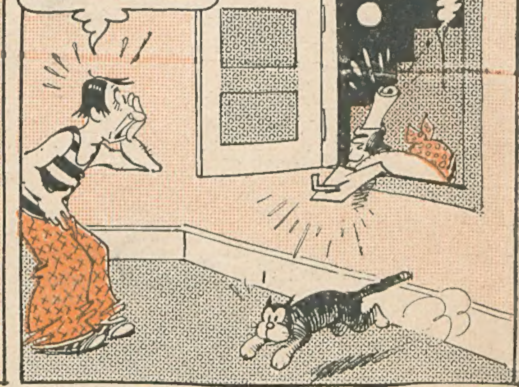


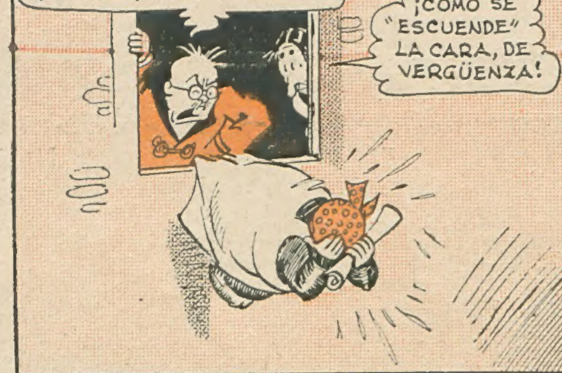






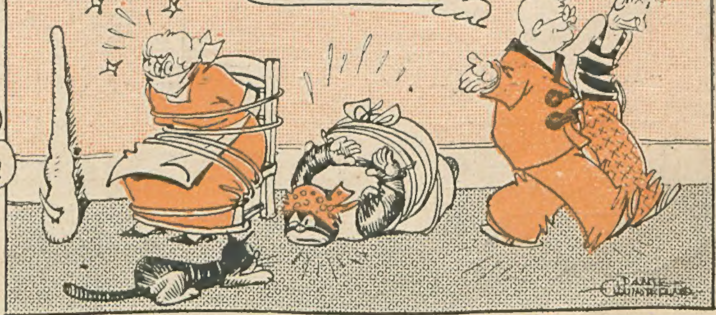






Querido Costantino: Le escribimos porque un cargo de conciencia nos impide comer y dormir. Por consejo del párroco Miquelo, decidimos Misia Sara y yo confesarle una gran macana que hemos hecho. El veraneo que aquella noche le propusimos, con equipaje y todo, eran las vacaciones que pensaba tomarse don Fermín, solo y aislado de la familia, y que nosotras quisimos aguarle a toda costa, por cascarrabias y egoísta. Ahora, pensando que un inocente va a cargar con el carrito de la responsabilidad e impresionadas por la recepción que don Fermín le está preparando, se lo confesamos arrepentidas, para que regrese prevenido. Queme esta carta comprometedora. — DOÑA SARA Y TIMOTEA.





SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Mundo Argentino

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SÁENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números)	$ 5.— m|n.
Interior "	" 5.— "
Número suelto	" 0.10 "
" atrasado	" 0.20 "
Exterior	" 3.— oro



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XIX — BUENOS AIRES, FEBRERO 27 DE 1929 — NÚM. 945

SÓLO CUANDO LA CIUDAD SE INCENDIE, COMPRENDEREMOS LA INCONVENIENCIA DE UNA PELIGROSA VECINDAD

Cada vez que echamos un vistazo al puerto de la Capital, vienen a nuestro encuentro los distintos siniestros que se han producido hasta ahora. Incendio tras incendio, catástrofe tras catástrofe, amenaza sobre amenaza, no han servido todavía para que nuestras autoridades aprendan en cabeza propia a prevenir posibles e inminentes tragedias.

No sabemos qué particular empeño hay en tolerar esos focos de peligro en zonas adyacentes a la ciudad, intensamente pobladas, fáciles a la propagación del fuego. Quisiéramos que las autoridades justificaran de alguna manera la situación de los depósitos de inflamables, que, cada vez que estalla uno de esos pavorosos incendios, infunde la alarma a toda la población. Y no es sólo aquí. En Santa Fe, los depósitos fiscales que contienen arriba de cincuenta millones de litros de petróleo, se hallan inmediatos los unos a los otros en una tan reducida zona y sólo a media cuadra de un barrio poblado, que basta pensar en lo que sería de esas viviendas si uno solo de los tanques, al estallar, derramara su contenido por las inmediaciones. Como un reguero de pólvora el río ígneo se precipitaría sobre las calles, reduciendo a cenizas todo lo que encontrara, porque entonces no habrá bomberos, ni poder humano que lo contenga.

Lo más curioso es que cuando acaecen estos siniestros, todo el mundo se acuerda de Santa Bárbara. Pero pasan y todo se olvida. ¡Menguada memoria humana, que no acierta a librarnos de esa zozobra permanente!

RIVADAVIA: ETERNO DEFRAUDADO DEL MONUMENTO

¡El pobre, el mísero, el pío Bernardino Rivadavia, eterno candidato a la estatua, preterido siempre, infortunado como nadie! ¿Qué destino es el suyo, que no cuaja jamás en el merecido monumento, cuando próceres de menor cuantía se han adelantado en muchos lustros para ocupar los mejores lugares en que se honra y venera la memoria patricia?

No quisiéramos ver en ello la prolongación hasta nuestros días del rencor federal hacia el insigne unitario, primer presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desprovisto de padrinos y apasionados discípulos que lo auparan en esta emergencia. Será obra de la casualidad, efecto de los mediocres artistas de que disponemos, carencia de inspiración para quien tan elevada la tuvo. Lo cierto es que el preínclito revolucionario de la emancipación no ha conseguido, sino en muy reducida escala, elevar su figura de patriota en un pedestal de digna recordación.

Ya no hablamos del monumento proyectado para la Capital Federal, concretémonos al que piensan erigir en la ciudad de Bahía Blanca, cuyas "maquettes" han sido rechazadas, por no satisfacer el gusto de los jurados.

El hecho es este: que Bernardino Rivadavia, a pesar de su importancia histórica, de la obra realizada al frente de varios gobiernos, como secretario — digamos más bien como única cabeza responsable, — es todavía para el reconocimiento de la argentinidad un ignorado que no logra asentarse definitivamente en el basamento que la posteridad hace tiempo le ha reconocido.

Notas de la semana

todo que puso en práctica en la mayoría de las reparticiones públicas. Como es lógico, no vamos a otorgarle a esta medida una consideración oportuna en beneficio de la instrucción secundaria.

Mundo Argentino

publicará en su próximo número: **"Un hombre útil a la humanidad"**, cuento por **JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY**. — **"La diligencia"**, versos por **PEDRO LEANDRO IPUCHE**. — Notas marplatenses: **"El hombre que da de comer a dos mil personas"**, nota ilustrada por **ODILIO GASPAR OTIS**. — **"La adivina"**, cuento por **HERMINIA C. BRUMANA**. — **"Comienza la temporada: Evita Franco y los suyos"**, nota ilustrada por **ARTURO Z. GALVÁN**. — **"La tormenta"**, versos por **DELIO PANIZZA**. — **"La carta que no hay que escribir"**, cuento por **LOPEZ DE MOLINA**. — **"Las comunicaciones aéreas panamericanas"**, por el ingeniero **ANTONIO PAULY**.

Las últimas informaciones gráficas del deporte nacional y del extranjero, como asimismo las notas del sábado y del domingo.

SIEMPRE SE OLVIDA LO ESENCIAL CUANDO DE REFORMA DE LA INSTRUCCION SE HABLA

Ahora que van a inaugurarse los cursos, se comenta con insistencia la necesidad de reorganizar el profesorado secundario. Y ésta sí que es una necesidad sentida. Sentida tanto por los alumnos como por la cultura media del país. La tal reforma, empero, nos está oliendo a compostura de remendón, a juzgar por los síntomas que palpitan en el ambiente educacional.

El gobierno, por un lado, no hace un secreto de la conveniencia de remover buena parte del personal docente de los Colegios Nacionales, siguiendo el método que puso en práctica en la mayoría de las reparticiones públicas.

Junto con los malos docentes, irán involucrados los buenos, con lo que la idea de la reorganización quedará, de hecho, desvirtuada. Por otro lado, la presentación de entidades profesorales, interesadas en que se reconozcan como únicos catedráticos a aquellos que están investidos de un título. Criterio no siempre respetable, porque no es, precisamente, lo más habitual que un título lo habilite para enseñar una asignatura, aunque ese título sea expedido por el Instituto Nacional del Profesorado.

A este respecto, estamos hartos de los titulados profesores que ignoran sus propias materias. Es preciso, en cambio, que se contemple, siquiera una vez, dejando de lado política y profesionalismo, la idoneidad, única condición que puede justificar la reforma.



El fastidioso de la playa. — ¡Ja, ja! Apuesto cualquier cosa a que no se imaginaba usted que me vería esta mañana.
La chica. — ¡Quién sabe! Anoche rompí un espejo.

AHORA LOS FORAJIDOS USAN UNIFORME Y SE CONFUNDEN CON LA AUTORIDAD

Las quejas contra la policía arrecian en varias localidades. Va resultando, según los informes vecinales elevados a las distintas jefaturas, que en lugar de agentes del orden y de la seguridad pública, hay en tales reparticiones bandas de forajidos, que han cambiado el ejercicio del bandidaje por el de la autoridad, con idéntico resultado.

Estamos mirando cuándo es necesario crear un cuerpo de vigilancia para reprimir a la propia policía, entregada unas veces al libertinaje, otras al salteamiento, y muy particularmente al abuso de sus deberes. En Godoy Cruz (Mendoza), por ejemplo, los fucionarios de la intervención se vieron precisados a tomar severas medidas contra algunos empleados. En Rufino, la población ha elevado un petitorio al gobierno, protestando por los atropellos que comete diariamente el personal de la comisaría local. En Copahués (Neuquén), las autoridades superiores han detenido a dos agentes que, perennemente alcoholizados, atentaban contra la moral pública cometiendo actos repudiables.

El mal, como se ve, es orgánico y general en todas las reparticiones del país. Y lo es porque para dotar a las comisarías de personal se echa mano del peor elemento, de sujetos desalmados, generalmente al margen de la ley. Hora es de que cambie el sistema y que se reorganice rígidamente el servicio policial. Porque eso de mantener vigilancia para que desvalijen a los incautos ciudadanos, es como alimentar la serpiente que nos morderá a traición.

LOS AUTORES DE ACCIDENTES DE TRAFICO SON PUEBLERINOS "AUTOMOVILINDOS"

No pasa un día sin que en Rosario ocurra algún accidente de tráfico. En este sentido, la proporción es mucho mayor que los registrados en Buenos Aires, con ser en la Capital el movimiento muy superior y las oportunidades, por consiguiente, más frecuentes y abundantes. Atribuir a imprudencia colectiva cifras tan desmesuradas como las que producen los atropellos y los choques, sería tan injusto como inducir toda la responsabilidad de los encargados del tráfico.

Sabemos positivamente que los agentes destinados a velar por la regularidad de la circulación son insuficientes, y que sólo es dable encontrarlos en las esquinas céntricas. Más allá del radio medular de la ciudad, no existe control de ninguna clase, y así se explica que mozalbetes inexpertos y pueblerinos hayan tomado la incalificable costumbre de convertir las calles en verdaderas pistas de carrera, en donde abrevan sus ansias de velocidad. Naturalmente que en ello no hay que ver otra cosa que la impertinencia de vanidosos propietarios de automóviles recién comprados, que se desviven por impresionar.

Ya es hora de que esta fatuidad vertiginosa que pone en peligro a los despreocupados peatones y a los tranquilos paseantes, concluya. Va en ello el respeto que merecen las disposiciones del tráfico, y, sobre todo, la seguridad de la población, que para estos desenfrenados "automovilindos" es como una razón de efecto emocional.

La langosta "tucura" amenaza destruir los campos de la provincia de Buenos Aires

Por Esteban R. CASTILLO

MUCHO se ha hablado de la utilidad o de la inutilidad de la numerosa repartición del Ministerio de Agricultura que se llama División de Defensa Agrícola. Aun en el primer caso, se la ha tratado siempre con un dejo de ironía que ha comprometido seriamente ante el público la eficacia de su acción. Lo cierto es que no ha habido jamás dependencia del Estado cuyos empleados se hayan hecho tan memorables por la manera "sui generis" de desempeñar sus tareas, siempre en relación inversa a la índole misma de la función. Pero dejando de lado la crítica fácil de los hechos comprobados y consumados, es preciso reconocer que el plan que ha preparado recientemente para combatir la plaga de langosta "tucura", es producto de una serie de estudios metódicos y que, de ser fielmente cumplido, se podrá conjurar un peligro serio para nuestros campos, que amenaza destruir los sembrados.

Ahora bien. Para que el plan aludido resulte una cosa útil, es necesario que los encargados de zona de la Defensa Agrícola se apresten a cumplir y hacer cumplir las disposiciones contenidas en el estudio realizado, pues es frecuente observar que la inacción de los resortes destinados a producir efectos definitivos, fallan porque falta la fuerza que ha de originar movimiento a todos las piezas del organismo. No es suficiente que el ministerio dé a la publicidad recomendaciones y planes más o menos completos, si sus agentes no han de cooperar ampliamente.

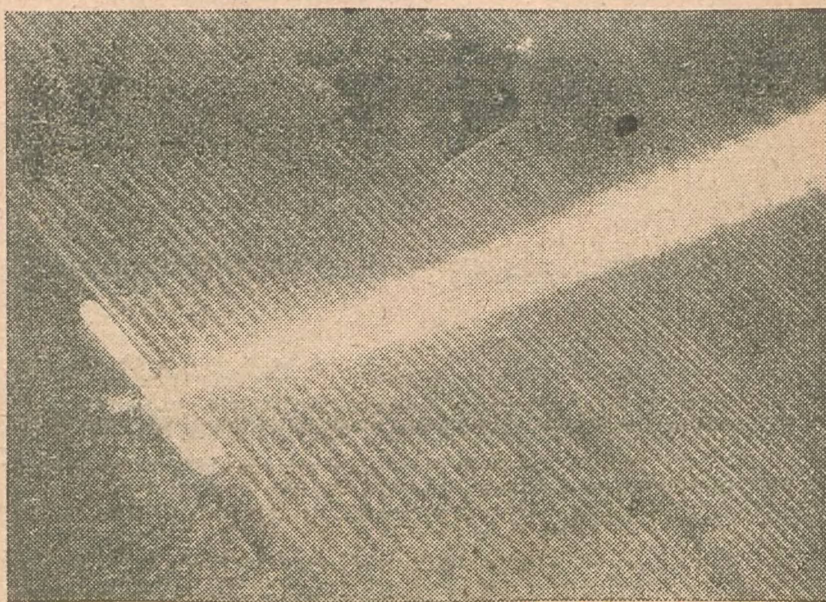
Se alarma la Defensa Agrícola ante la presencia de las mangas de langosta "tucura" que invadieron una extensa zona de la provincia de Buenos Aires, procedentes del territorio del Río Negro, y atribuye su desarrollo a que los trabajos de canalización y drenaje efectuados últimamente en la primera provocaron la desaparición de aves insectívoras y gaviotas, principales enemigos del temible acridio. Libre de sus exterminadores, la "tucura" aumentó considerablemente y, en la actualidad, ha llegado a constituir una seria amenaza. Se calcula que si no se cumple de inmediato un vasto plan de destrucción, para la próxima estación de verano habrá que lamentar que las plantaciones agrícolas desaparezcan bajo la implacable voracidad de la langosta.

Puede decirse que existen hoy catorce partidos de Buenos Aires invadidos por la "tucura". Eso sólo nos indica que el problema está latente. Es indudable que cuanto antes se proceda, los resultados serán proporcionalmente más eficientes. Como lo señala la misma repartición ministerial, cuando el insecto se encuentra en estado embrionario, de marzo hasta septiembre, es cuando hay más tiempo y se presentan mejor las condiciones de lucha. Se suma en beneficio de esta circunstancia que en esa época los jornales de los peones son más bajos. Para ello es indispensable que el arrendatario, agricultor, ganadero o propietario del campo disponga, desde ahora, de uno o varios peones, según la extensión del predio, para observar la "tucura" voladora y marcar con estacas los desoves que produzca, para campo con sus estacas de alambre y pasarse el día observando y marcando, pues la "tucura" no desova como la langosta "paranaensis", en grandes núcleos, sino en grupos pequeños y aislados, lo que constituye la mayor dificultad de la tarea. Agrega el estudio de la Defensa Agrícola que los campos invadidos por la "tucura" son por lo general de pastos muy abundantes y que la mosquita, que es muy delgada y pequeña, pasa inadvertida, fenómeno que ocurre también con la langosta adulta, cuando está en reposo en el suelo, pues su coloración se confunde con la de la vegetación.

Si se tienen marcados los desoves se sabrá los lugares donde va a nacer la mosquita y, por tanto, se conocerán los sitios a los que habrá que ir con elementos de destrucción para estirparla en cuanto nazca, cosa que se produce en los primeros días templados, desde el 1º de octubre en adelante. A partir de esta fecha, ya destruídos los desoves y eliminada la mosquita que haya escapado de la primera destrucción, deberán estar listos en los campos invadidos los carros aguadores para llevar los flúidos o insecticidas.

Finalmente, es preciso que, en posesión de todos estos conocimientos se efectúe una intensa propaganda, cosa que hasta hace poco fué una de las grandes preocupaciones del Ministerio de Agricultura; ahora parece que el interés por ella ha declinado. La difusión amplia de los conocimientos que el hombre de campo necesita, resulta siempre indispensable. Si el poder público la abandona, sus efectos redundarán en perjuicio de la economía del país.

CÓMO SE DESTRUYE LA LANGOSTA EN NORTE AMERICA



Un aeroplano que vuela a 50 pies de altura arroja el flúido (arseniato de calcio) destinado a extirpar el temible acridio. Cuando las exigencias lo requieren, se movilizan escuadrillas en todo el país, con lo que se consiguen efectos ampliamente satisfactorios.

luego ir a aventar y remover los huevos, a fin de que el sol los deseque y, más adelante, esperar el nacimiento de la mosquita que siempre habrá escapado a la destrucción, en una proporción de un veinte a un treinta por ciento. Aconseja también la Defensa Agrícola — esto es muy importante — que el peón observador de las mangas y marcador de los desoves, debe salir al

El careo

Por Rodolfo RODRÍGUEZ GUICHOU

Dibujo de Pintos Rosas



—Usted no se preocupe... Yo hablaré al secretario para que todo salga bien... ¿Quedamos, entonces?

INCORRUPTIBLE es el testigo Andrade. Bravamente resiste la tentadora serie de promesas que le hace el abogado Flores. Andrade afirma que Martínez no provocó a Gómez. Y aunque Gómez tiene destinada mucha plata para el soborno, no puede conseguir que se modifique esa declaración de cargo.

Procesado por el homicidio de Martínez, Gómez no puede probar, para obtener el sobreseimiento definitivo, la eximente de defensa propia. La declaración de Andrade es un obstáculo para invocar con éxito la concurrencia de las tres circunstancias que la ley penal contempla: agresión ilegítima, necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla y falta de provocación suficiente por parte del que se defiende.

Abogado hábil, Flores comprende la eficacia relativa de la dialéctica jurídica. Podría argüir aquello de "testis unus, testis nullus", si toda la probanza de cargo se redujera a la declaración de Andrade. Lo que afirma el pertinaz testigo está ligado a indicios diversos que integran la prueba en contra del procesado. Y en ningún rinconcito de la ley procesal se encuentra un motivo para tachar la deposición de Andrade. Si se pudiera anular esa declaración, sería fácil destruir después los indicios leves que la complementan. El abogado Flores recurre al último ardid. Instruye convenientemente al procesado y pide al juez un careo entre Gómez y el testigo de cargo.

DOS de la tarde. Plena tarea en la oficina del juzgado. El más nuevo de los escribientes, lezna en mano, reconstruye un expediente con ayuda de un ordenanza. El oficial primero y los otros empleados toman café y charlan. Falta media hora para que llegue el secretario. Mucho más tarde, quizá después de las cuatro, el juez vendrá a firmar el despacho del día.

Un empleado policial, en indumento civil, se presenta con una nota. Viene en compañía de un señor bien trajeado. El oficial primero rasga con displicencia el sobre y da, con aire autoritario, un vistazo al oficio. Gira el cuerpo, alivia a la dentadura de la presión en la boquilla, desatiende al policía e invita al otro:

—Siéntese, señor Gómez... ¿Una tacita de café?... El secretario no tardará...

El policiano en traje civil permanece de pie a la puerta. Y el testigo Andrade, citado para la una, mide cien veces, a tranco limpio, el largo del corredor.

LAS tres menos cinco. El secretario llega en compañía del abogado Flores. Traen caras de satisfechos y fuman habanos. El procesado Gómez se pone de pie. Saludos, sonrisas, apretones de manos. El escribiente nuevo observa. Los otros siguen charlando. El testigo Andrade se asoma tímidamente. Desde lejos, el oficial primero lo detiene con energía verbal:

—¡Espere en el corredor!...

El secretario y el abogado Flores se van a conferenciar al despacho del juez. Al rato hacen pasar al procesado Gómez. La conferencia de los tres es más larga que la de los dos. Suena un timbre y el oficial primero entra al despacho. Rápidamente vuelve y hace llamar, con el ordenanza, al testigo Andrade.

—Se le ha citado —explica— *para un careo con el procesado Gómez; a pedido de la defensa...*

—¡Sostengo lo que he dicho!... —interrumpe vivamente el testigo, que cree iniciada la audiencia.

—No se apure... Eso lo dirá frente al procesado.

—¡Lo diré!...

REINA un dramático silencio en el despacho de su señoría, cuya ausencia pasa inadvertida. El secretario mira al doctor Flores con los ojos algo desorbitados. El procesado Gómez agacha la cabeza y se entretiene haciendo chocar las puntas de los dedos. La entrada del testigo Andrade aumenta la turbación del secretario. El abogado hace gala de una señorial tranquilidad, como si se repantigara en un sillón de su bufete. Andrade mira con insistencia a Gómez, a quien apenas si conoce de vista. No puede semblantearlo porque el procesado tiene teatralmente fijos los ojos en el suelo.

Los dedos índice y mayor de la mano derecha del secretario se interponen entre el cuello duro y la piel como para desembarazar de un obstáculo a la garganta. Tras una tosecita de artificio, inicia el acto con palabra tartajosa:

—Va a comenzar la audiencia... Se va a leer al testigo Andrade, para que diga si se ratifica, la declaración prestada a fojas...

—¡Ése es!... ¡Es el mismo!... ¡Ese fué el que me atropelló junto con Martínez!... ¡Asesino!... ¡Es él!... —grita, hecho un energúmeno, el procesado Gómez, mientras se le viene encima al testigo.

Andrade, asustado, retrocede. El secretario se queda quieto como una estatua. Con admirable pachorra, el abogado hace de apartador entre Gómez y Andrade.

—Cálmese... —dice al procesado, y acompaña el imperativo con una discreta guiñada.

—No se asuste, que todo se arreglará... —tranquiliza al testigo.

Como el secretario no sale del estupor, el doctor Flores dispone:

—Esto no puede seguir así... Dejemos para más tarde la audiencia, hasta que llegue el juez...

—Es lo mejor —confirma el secretario.

Se interrumpe el acto judicial, a la espera de su señoría. Mientras el secretario lleva al procesado a otra oficina, el defensor de Gómez queda a solas con el testigo en el despacho del juez.

—Esta situación es muy comprometedora para usted —previene a Andrade el vocero del derecho.

—Debe estar confundido "el malhechor"... —se defiende, entre convencido y temeroso, el testigo de cargo.

—¡Gómez no es un "malhechor"!... ¡Es un procesado ante la justicia!... —alecciona, con vehemencia, el doctor Flores.

—Para mí es lo mismo...

—No... No es lo mismo... Fíjese bien en lo que dice... Aquí las palabras suelen tener gravísimas consecuencias...

—Es que yo..., sabe..., doctor..., nunca he andado en estas cosas...

El defensor del procesado pasa de la vehemencia a la flema:

—Comprendo... Comprendo... Yo lo voy a ayudar...

Después de una larga pausa dubitativa, el testigo de cargo acepta humildemente:

—¿Usted?... Bueno, doctor... Me hará un gran servicio...

—Le conviene decir que del día del hecho no se acuerda nada...

—¡Eso no!... ¡Yo me acuerdo bien!... —afirma Andrade, con violento ademán.

—No importa... Para tranquilidad suya, le conviene...

—¡Yo diré la verdad, lo que ya he dicho!...

—Pero, amigo... Usted se expone...

—¡Yo no me expongo!... ¡Yo diré la verdad!...

—Comprendo... Pero todo tiene vuelta en este mundo...

—¡Yo siempre he dicho la verdad!

—Sí, Andrade, sí... Pero esta vez...

—¡Esta vez, como siempre, diré la verdad!...

—Es que las circunstancias...

—¡Diré la verdad!...

—Siga mi consejo, amigo... Yo sé más que usted en estas cosas...

....

Sugestivo silencio. Andrade no insiste en su letanía de la verdad. Entorna los ojos y sacude la cabeza. Tozudo en la rectitud, siente el deseo de largar, entre enérgicas palabrotas, su firmísima decisión de ser veraz. La ciencia del abogado lo impresiona y lo contiene. Recuerda haber oído contar casos en que testigos veraces fueron perseguidos por la justicia porque los enredaron con el Código, con el sumario, con las actas y con una porción de cosas más. La aparatosidad de la justicia lo amedrenta.

—Déjeme pensar, doctor... —afloja.

El abogado Flores se frota las manos. El "déjeme pensar" equivale a una bandera blanca. Está vencida la resistencia. La tregua anuncia la capitulación. Una atropellada más, y el triunfo será completo.

—¡Muy bien, amigo!... Así me gusta... Piense bien y siga mi consejo...

—Sí..., doctor..., pero...

—Usted no se preocupe... Yo hablaré al secretario para que todo salga bien... ¿Quedamos, entonces?...

—Y... bueno...

El testigo Andrade vuelve al corredor a esperar que el juez llegue.

CON todas las formalidades de ley se reanuda la audiencia ante su señoría, que llega, como siempre, después de las cuatro. Testigo y procesado trastruecan el aspecto. Ahora es Andrade el que agacha la cabeza y Gómez el que procura semblantearlo.

Actuarialmente solemne, el secretario interroga con capciosidad a Andrade:

—¿Recuerda el testigo lo que vió el día del hecho?

—No recuerdo nada...

—¿Recuerda el testigo la declaración prestada ante la policía?

—No recuerdo nada...

El juez habla por primera y única vez, y ordena al secretario:

—Lea al testigo la declaración prestada anteriormente y pregúntele si la ratifica...

El secretario titubea y el abogado no oculta un momentáneo desagrado. Al terminar la lectura, el refrendatario del juez mira con intención a Andrade y lo interroga:

—¿Recuerda el testigo si lo que se le ha leído es lo que declaró ante la policía?

—No recuerdo nada...

El juez abre el Código de Procedimientos. La nerviosidad con que corre las hojas evidencia que lo asalta una duda. El abogado Flores lo observa e interrumpe la tentativa de consulta:

—No es necesario, señor juez, que continúe la audiencia. La amnesia total del testigo Andrade invalida en absoluto su declaración. Pido que se dé por terminada la diligencia.

El procesado disimula una sonrisa fijando otra vez los ojos en el suelo. Andrade no puede evitar muecas de inquietud. El secretario dirige al doctor Flores una mirada de alivio y de agradecimiento. Y el juez, que no sabe cómo resolver el petitorio del abogado, asiente con un movimiento de cabeza.

Se cierra el acta y se firma.

ORONDOS y coloraditos, el actuario y el doctor Flores vuelven a la secretaría. El titular hace lo que nunca: chacotea con los empleados. Y el abogado de la defensa, que recobra la seriedad del título, extrae del portapapeles un extenso alegato. En él pide el sobreseimiento definitivo del procesado Gómez. Relacionado con el careo, todo el escrito es un fervoroso himno a la Verdad con mayúscula...

....

El doctor Flores se retira del juzgado. En la puerta de calle se topa con Andrade. Al verle cara de afligido, da al testigo un jurídico consuelo:

—¿Ha visto, amigo?... ¡Todo tiene vuelta en este mundo!...

Humorismo ajeno



—Totó es inteligente, educado, valeroso. Sería un placer para mí ser su padre.
—No lo dirías, papá, si conocieras a su madre.



—¡Qué madrugador que es su marido!
—Sí; tiene que despertar a las gallinas porque el gallo se nos murió ayer.

EL CUENTO CÓMICO

La perra perdida

Por Juan BONOT

A las once y cuarenta y cinco de la noche, Guépin entró en su casa sin hacer ruido. Lo seguía una perra errante. Llovía y hacía fresco. No tuvo valor para espantar al animal, cuya ansiedad se traducía por el estremecimiento febril de un rabo minúsculo.

Encendió un fósforo, entró en la cocina y dió luz.

Todo estaba en orden y respiraba la mayor limpieza, a pesar de que aquella noche había cenado en casa la familia.

Mientras él había ido a acompañar hasta el tranvía a la tía Virginia, a los primos Baluchard y al tío Celestino, su mujer había fregado toda la vajilla y dejado la cocina como un ascua de oro, con los cacharros ordenadamente colocados en la mesa.

—¡Pobre Antonia! —murmuró.

Ahora le pesaba un poco haber prolongado los placeres de la mesa con unas cuantas libaciones solitarias en varios cafés del barrio.

Y, como tenía el vino cariñoso, un impulso efusivo le llevó a inclinarse hacia la perrita, que tiritaba a sus pies, mirándole fijamente.

—Has tenido suerte al encontrarme —le dijo, acariciándole la cabeza.

—Gracias a mí vas a poder pasar la noche calentita.

Y con unos papeles, unos trapos y un poco de paja, cerca del fogón, tibio aún, improvisó un rinconcito, blando y abrigado, donde acostó a su protegida.

A las siete de la mañana Guépin dormía profundamente cuando su mujer le despertó sacudiéndole con fuerza.

—¡Despierta, Antonio!

Abrió los ojos sobresaltado.

—¿Las siete ya?

—Han dado hace un rato. Te queda el tiempo justo para vestirte y marcharte escapando a tu oficina.

Adormecido, la boca pastosa, y sin acordarse de nada, se levantó refunfuñando.

La señora de Guépin le contemplaba en silencio.

Indudablemente, le guardaba rencor por haberse estado la noche antes rodando por los cafés, en vez de haberse retirado en seguida para ayudarle en las faenas de la casa.

Se marcaba la tormenta en el aire.

Antonio la veía acercarse, y por esto no se atrevía a abrir la boca, temeroso de que a la primera palabra se desbordara la bilis de su esposa.

De pronto, Guépin y la señora de Guépin se miraron asustados. ¿Qué podía ser aquello?

—Podría jurarse —se atrevió al fin a balbucear Antonia— que ha caído un aeroplano en el techo de la casa.

—¿No será la lámpara del comedor que se haya caído al suelo?

—Eso es, de seguro.

Corrieron al comedor, donde nada había ocurrido. En la sala todo estaba también en orden. ¿Entonces?...

Entonces la señora de Guépin abrió la puerta de la cocina.

—¡Maldición! —rugió, retrocediendo horrorizada ante el espantoso espectáculo.

En el suelo, hecho añicos, se amontonaban fuentes, platos, vasos, soperas.

En el centro la perrita saboreaba tranquilamente los restos de una fuente de pepitoria.

El pobre Guépin, con la cabeza baja, contemplaba el desastre, murmurando:

—¡Qué contratiempo! ¡Qué contratiempo!

La señora de Guépin no decía nada; no porque la ira le hubiese dejado sin habla, sino porque no encontraba una palabra que fuese lo bastante fuerte para pulverizar al verdadero autor de la espantosa catástrofe.

—¡Hace falta ser lo cretino que tú eres —dijo al fin— para encerrar en la cocina a un animal como éste!

—¡No me anonades, Antonia! —suplicó Guépin.— No soy tan culpable como crees. He sido víctima de mi buen corazón.

—¡Ya te daré yo buen corazón! —interrumpió la señora de Guépin.

Y agarrando la perrita por el cuello, abrió la puerta y la echó.

Cuando Guépin volvió a almorzar no cesaron por parte de su mujer los insultos y lamentaciones más diversos.

El culpable no respondía ni una palabra. Pensaba que lo mejor era dejar pasar la tempestad en espera de la calma.

Pero por la noche el tiempo no había mejorado aún. Y cuando Guépin volvió de la oficina le recibió con estas palabras:

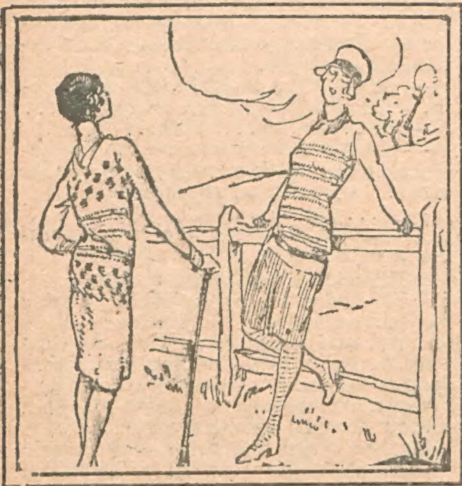
—¿Sabes lo que nos ha costado tu gesto caballeresco con la perrita sarnosa que trajiste? ¡Ciento veinte pesos! He sacado la cuenta.

Pero esta vez Guépin no se calló, y en tono más alto y airado que su mujer exclamó:

—¿Y sabes tú lo que nos has hecho perder arrojando de casa brutalmente a un pobre ser irresponsable?... ¿No?... ¡Pues te lo voy a decir!

Y desdoblando el diario que llevaba, le hizo leer este anuncio:

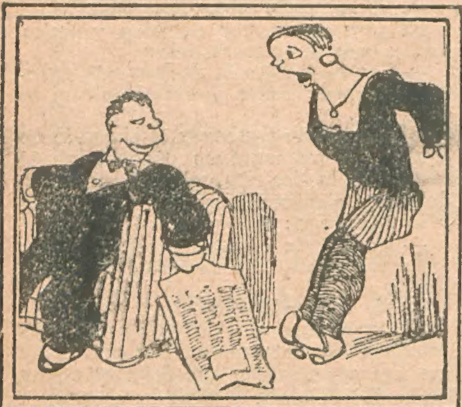
"Tres mil pesos de recompensa al que devuelva a la señora de Lataupette una perrita "fox" que responde al nombre de Bobette".



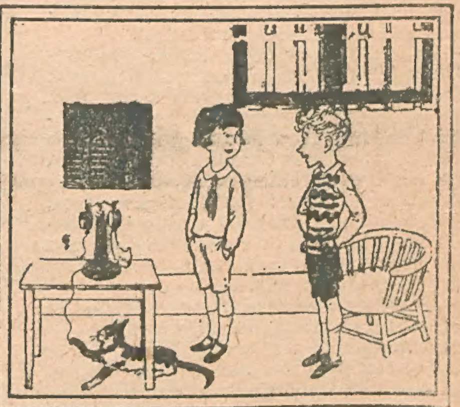
—¿Y cómo has conocido a tu nuevo marido?
—De la manera más romántica: atropelló a mi primer marido con su auto.



—¿Veinte francos por una bandera tricolor?... ¡Carísima!
—Es por las tinturas...
—Bueno, pues déme usted una bandera blanca.



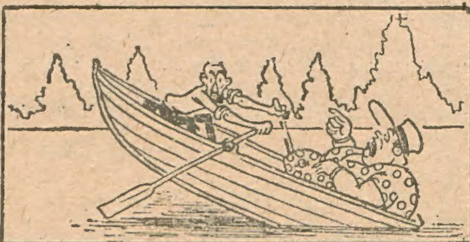
Ella.—Vengo de casa de la adivina y me ha predicho que este año iré a Niza.
Él.—Bien; vuelve allá, y pregúntale si tendré el dinero necesario.



—Parece un teléfono verdadero éste que te han regalado en tu cumpleaños.
—Ya ves: por más que grite: "¡Hola!", no me responden. Es igual que los verdaderos.



—Me pregunto: ¿qué dirían estos tigres si pudieran hablar?
—Pues dirían: "Estáis equivocado, caballero: ¡somos leopardos!"



—¡Anda, zopenco! ¡Todavía decías que sabías remar!...



—¿Para qué ha puesto la cuna sobre la mesa?
—Para enterarme mejor cuando se cae el nene.



—¿Por qué no me deja usted subir si dice que hay dos asientos?
—Sí, pero uno no está al lado del otro...

De Le Rire y Pêle Mêle.

Crisanto y su tordillo

Por **Mateo BOOZ**

CRISANTO Monzón — chamberguito de faldamento recortado, bombachas negras, zapatillas uruguayas — se apercibió a marchar a Santa Rosa. Don Orfilio, comerciante y caudillo comarcano, lo había invitado a la conferencia de un agrónomo del gobierno y al subsiguiente almuerzo criollo en agasajo del visitante, que recorría el departamento Garay.

— Y acordáte — le recomendó Dorotea, su mujer — de traerte para el rancho alguna lonja de carne con cuero y alguna empanadita... Y no te me vas a mamar...

— ¿Yo, mamarme?... ¿Cuándo?...

— ¡Nunca! — gritó ella, riendo, al tiempo que zambullía los brazos en el agua jabonosa de la batea.

Crisanto se alejó rumbo a Santa Rosa. Montaba un tordillo — su orgullo — bien aperado, marca "pato". Antes prefiriría perder toda su concesión de maní que ese pingo de buen porte y eficaz cuadreo, con el cual el otro año batió fácilmente a un famoso lunarejo de Campo Andino.

Arribó a la casa de la reunión. Estallaban los cohetes; la gente bullía por la acera. Don Orfilio anunciaba la inminencia del acto: ya había atracado el vaporcito de Obras Públicas con el agrónomo y su séquito.

Santucho, idóneo de la botica, paseaba su guardapolvo talar, y discurría, con dejo andaluz, en rueda de colonos. ¡Era un rico tipo ese Santucho! Siempre de vena para chascarrillos y gatuperios...

Voceó el idóneo:

— Cayó Crisanto y su tordillo.

El jinete desmontó y arrendó la cabalgadura ante la puerta de la botica.

— ¡Hum!... Su tordillo está desmejorado; es un parecer—opinó Santucho.

Lastimado en su vanidad, Crisanto retrucó:

— Yo le corro al que guste y por lo que quieran.

— Tal vez hoy, que acude tanta gente forastera, algún corajudo acepte el reto.

— ¡Amalhaya! — alardeó Crisanto.

Se alzó un murmullo. Por la acera venía, con sus acompañantes, el agrónomo del gobierno, un señor de continente respetable: cabeza canosa, pavita y chalina de vicuña.

Avanzando, saludador, el agrónomo entró al local, mientras en la puerta se apostaba uno de sus acompañantes. Éste, moreno, bien dentado, sopló a cada uno de los colonos que pasaban:

— ¡Oigan! No le hagan caso al conferenciante; es un macaneador, un loco.

Disgustado don Orfilio por la informalidad de ese caballero, llevó el cuento al agrónomo, el cual, alterado y arrastrando la sierpe de la chalina, encaró al titeador:

— No es de buena amistad, doctor, gastar ese género de bromas... Yo se lo reprocho... Estas cosas revisten mucha seriedad... Estoy en el desempeño de una misión gubernativa...

El interpelado, riendo, se apartó y fué en la calle a trabar relación con Santucho. Creyérase que la analogía del humor los acercaba recíprocamente.

El agrónomo disertó por lo menudo sobre los métodos científicos de laborar el maní. Los auditores lo escucharon con más atención que ánimo de mudar sus prácticas empíricas.

— ¡Qué cabeza privilegiada! — exclamó don Orfilio, contemplando la testa del agrónomo.

El aludido rechazó la alabanza con aspaviento manual:

— No, no, señores... Todo se reduce a estudiar y meditar.

El concurso irrumpió en la huerta. Bajo una parra se extendía, con tablones y caballetes, la mesa para el festín criollo; y en un ángulo del tapial despedía, sollamado en las parrillas, su olor provocativo una vaquillona con cuero.

Tumbada la pavita en la nuca y acariciando una taba con calce de bronce, el agrónomo desafió:

— Dos pesos a mi mano.

Las gentes formaron callejón. El taco de una bota trazó las fronteras de la cancha.

Se armó la partida. El hueso giraba por lo alto y en el suelo se esparcían, afectando mariposas y cucuruchos, los billetes de las apuestas.

Crisanto hizo algunos tiros. ¿Qué sucedía en su pulso? La taba, arrojada por él, caía fatalmente en posición adversa.

Tampoco tuvo suerte cuando, desde el veril, apostó "al que tira" o "al que espera". Las manos más hábiles perdían frente a los chambones que lanzaban el hueso de runrún. Hay días así, desconcertantes para la buena lógica; y es peligroso oponerse a las rachas.

Y Crisanto se opuso; y de ahí que pronto perdiera hasta el último peso que traía en el fondo de sus bombachas.

Se agregó entonces a los impacientes que entretenían la gazuza, churrasqueando al borde del fogón y retobando de vez en vez el gañote con jarros de vino mendocino.

Desabrido y olvidado del juicioso consejo de Dorotea, Crisanto se volcó al buche varios medios litros de esa bebida rútila y densa como sangre.

Se sintió entonado y pronto a suscitar a cualquier evento una "saltona", que con esta expresiva metáfora designan en las márgenes del San Javier a las trifulcas de boliches, reñideros y velaciones.

A tal sazón lo llamó aparte Santucho.

— Este caballero — dijo señalando al doctor santafecino, quien compuso una genuflexión como para anudarse los cordones de los botines. — Este caballero, vecino de Aromos, monta un tobiano marca "bota" y está dispuesto a correr en dos cuadras a su tordillo.

Crisanto tartajeó:

— ¡Y cómo no!... Y le he de ganar nomás, y por cinco cuerpos a lo menos... Y diga: ¿cuánto jugamos?

— Cien morlacos, si le parece. No tengo plata más chica — expresó el doctor, con zumba bellaca.

Recordó Crisanto que había dejado sus billetes y chirolas en la cancha de taba. ¡Qué los tiró!

Y, calamocano, tuvo una idea:

— Nos jugamos los propios parejeros. El que pierda se va de a pie.

— Acepto — declaró el doctor, tendiendo las manos con solemnidad.

Se echaron fuera, seguidos por la mirada del agrónomo, que dijo a otro de su séquito:



— ¡En qué enjuagues andará el doctor!

El terno marchó hasta la botica.

— ¿Cómo? — exclamó Santucho, con amplios ademanes de sorpresa. — Hace nomás de media hora que con mis propios ojos vi al tordillo junto al tobiano. ¡Y ahora el tordillo no está!

Crisanto llevó una mirada azorada a las cabalgaduras puestas en fila a la sombra de los naranjos; y luego, desde el centro de la bocacalle, avizoró las cuatro direcciones.

El animal no aparecía.

— ¡Este distrito es una madriguera de cuatreros! — protestó Santucho, enarbolando un puño crispado.

— Telegrafíen al gobernador de la provincia — aconsejó el doctor.

Y Crisanto braveaba, trazando rayones en la arena con su cuchillo.

— ¿Quién me ha robado el tordillo?... ¡Maulas!..., ¡sin vergüenzas!..., ¡sotretas!... ¡Voy a coserlos a puñaladas!... A Crisanto Monzón no lo joroba nadie...

Afluyeron curiosos. Los pencos se inquietaron con la vocinglería. A la puerta de un rancho salieron dos chirusitas peladas a la garzón.

Santucho a Crisanto:

— ¡Hombre! No es ahora asunto de alharacas, sino de campear su tordillo... El señor de Aromos le presta a usted el tobiano para que lo busque. No hay tiempo que perder.

El criollo entró en razón. Envainó la hoja y, con andar incierto, se allegó al tobiano, contempló

(Continúa en la pág. 33)

¡Mesa, mesita!...

Por Vicente Medina

(Del libro "Carceleras", próximo a aparecer)

Mesa, mesita, sobre
la que, en mi celda, abate
mi cabeza su frente
ante
la adversidad que a una
prisión me trae...

Mesa, mesita, sobre
la que el libro se abre,
láminas y lectura
brindándome,
que es como abrirme puertas
y espacios y hasta cielos... ¡y libertarme!...

Mesa, mesita, sobre
la que el mantel humilde, simple, sabe,
limpio, zurcido, blanco,
norma y lección para la vida darme...

Mesa, mesita, sobre
ti el santo pan... que éste nos baste:
"el pan nuestro de cada día",
y perdónanos, Señor... Hágase
tu voluntad, si he de apurar las heces
de este cáliz...

Mesa, mesita, sobre
ti esta cuartilla cuya albura me atrae
limpia patena donde
mi sentir y pensar han de posarse...
hostia de comunión de almas en pena...
¡Oh altares
donde oficia el espíritu
y la razón y el arte!...

Mesa, mesita, sobre
la que doy mi lección, viejo estudiante,
¡y tan viejo!: ¡sesenta años cumplidos!
¡Bien rezagado!, pero nunca es tarde...
¡Aprendo ahora francés!... ¿Y la lección diaria
del vivir que a vivir saber nos hace
para morirnos en el momento
que ya vivir se sabe?...

Mesa, mesita, sobre
ti doy francés y, petulante,
quiero en francés decirte
cariñoso: "Ma pauvre petite table!..."

Mesa, mesita, sobre
la que, puesto de codos, mi mirada se abstrae...
sobre la que, abrumado, pienso en mi suerte...
sobre la que mis lágrimas a veces caen...

Mesa, mesita, sobre
la que suelo abismarme...;
sobre la que, cansado de la vida,
sintiendo ya mis fuerzas agotarse,
mi cuerpo y mi cabeza
suelen doblarse...,
y sobre la que en ansias, en mi prisión, del blando
regazo de la esposa, de la hija o la madre,
abatido y de bruces
contra la dura tabla suelo echarme...
¡Mi mesa!, ¡mi mesita!
"Ma pauvre petite table!"

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Cuando los soldados zulúes parten a la guerra, sus mujeres cuelgan frente a sus chozas una esterilla de juncos, que ellas mismas tejen prolijamente. Mientras la estera proyecta alguna sombra sobre la pared, las crédulas mujeres piensan que sus maridos están salvos, pero cuando deja de darla, su vista provoca terribles lamentaciones.

Con las pieles de conejo y de otros animales se hace en Rusia un fieltro de clase especial, que tiene el aspecto de cuero barnizado, y con el cual se fabrican tazones, cazuelas y platos que son muy estimados por su gran duración y por su ligereza.

En el Jardín Zoológico de Londres hay un cuervo al cual fué preciso operarle unas cataratas, y desde entonces lleva puestas unas gafas construídas especialmente para él. Es de imaginar la sorpresa de los visitantes que ven por vez primera un ave tan original.

Se calcula que sólo en Berlín existen más de un millón de gusanos de seda y Prusia ha destinado cinco mil acres de terreno para plantarlo de moreras. La ciudad de Postdam ha establecido un servicio municipal de coches para repartir diariamente la morera a domicilio entre los que se dedican a la cría del gusano de seda.

Los árabes y españoles se sirvieron al principio del papel de algodón que hacían ir de Arabia. Pero conociendo con el tiempo las excelencias de los hilos que producían Játiva y casi todo el reino de Valencia, pensaron en hacer papel de ellos. De ahí que, según se cree, las fábricas más antiguas de papel de hilo fueron las de Játiva y de Valencia.

Según el cálculo realizado por el propio Edison, si todos las anécdotas que de él se cuentan fueran verdaderas, tendría que haber vivido no menos de 998 años.

El cacto y otras plantas del desierto tienen espesas yemas en vez de hojas, de manera que la evaporación del agua se halla reducida a la mínima expresión. Sin esta circunstancia sería imposible la vida vegetal en esas ingratas regiones.



No es una máscara más o menos original ésta que aparece en nuestro grabado, sino un nativo de Nueva Guinea con el traje que usan para celebrar sus extrañas ceremonias. Podría ser un disfraz que entre nosotros llamaría mucho la atención

Foto Herbert

Según dicen los japoneses, son pocas las plantas que no pueden aplicarse a la alimentación del hombre. En el Japón se cultivan las algas marinas para el consumo humano, de la misma manera que entre nosotros se hace con las legumbres y cereales.

Entre los grandes trabajadores ocupa Edison un primer lugar. La mayor parte de su vida ha consagrado diez y ocho horas diarias al trabajo. Solamente desde hace seis años consintió en rebajar su jornada de labor a diez y seis horas. Esta constante energía le ha permitido legar a la humanidad tan maravillosos descubrimientos como el alumbrado eléctrico y el teléfono.

Un pólipo dividido en cuarenta o cincuenta pedazos es capaz de producir en cada uno de ellos un nuevo animal, completo e igual que el primitivo que fué fraccionado. La conocida lombriz de tierra y la común estrella de mar, que tanto abunda en nuestras costas, también crean nuevos seres de los fragmentos que de su cuerpo se hacen.

Algunos animales poseen la facultad de agrandar a voluntad la pupila de sus ojos, lo que les permite percibir la menor cantidad de luz que puede haber a su alrededor. Tal sucede con los gatos. Observando sus ojos en la obscuridad se verá que tienen la pupila extraordinariamente dilatada, lo cual les permite ver en la sombra. Queda así explicado un fenómeno natural, al cual la superstición suele rodear de influencias misteriosas.

Una manera de preparar sales para el baño, tan sencilla como barata, es la siguiente:

Mézclese medio kilo de sosa de lavar y de bórax, pisándolas juntas, pero sin reducirlas a polvo. Poner los cristales en un jarro de boca ancha, que pueda cerrarse herméticamente. Se echan quince gramos de esencia de espliego o de verbena y se tapa bien por unos días. La mezcla se impregna de ese perfume, y bastará una cucharada para un baño común.

Un veterinario alemán, llamado Spundorf, ha abierto en Berlín un instituto de belleza para perros, en donde a los simpáticos animalitos se les arregla la nariz, la boca, las orejas, los ojos y hasta se les cambia el color del pelo empleando tinturas indelebles que pueden ser lamidas sin peligro por el can.

El colimbo es una curiosa palmípeda de apetito insaciable. El macho es un ave preciosa. Tiene la cabeza y el cuello de hermoso color verde botella con reflejos metálicos. El pico es de un rojo bermellón y los ojos color de sangre. La parte superir del cuerpo es negra, con una ancha faja blanca a cada lado y blancas son también las largas plumas de sus alas. En el pecho tiene un delicadísimo color salmón, colorido que sólo guarda en vida, pues desaparece por completo cuando el animal muere. Todavía no se ha podido averiguar la razón de este desvanecimiento en tan bonito color de plumaje.

Durante las lluvias torrenciales, los españoles dicen que caen "capuchinos de bronce", los franceses "alabardas", los ingleses "gatos y perros". Así se designa en lenguaje pintoresco a las gotas de agua que caen de las nubes y que en otros tiempos se creían huecas como las pompas de jabón, porque se mantenían en el aire, lo cual hizo que se estudiase la lluvia.

El bicarbonato de soda es un producto de múltiples aplicaciones domésticas. Nada hay mejor contra las quemaduras. Basta hacer una pasta con bicarbonato y una pequeña cantidad de agua fría, que se extiende sobre la parte quemada y se cubre con algodón y una venda. El dolor desaparece rápidamente.

Los indios de Alaska eran muy hábiles en la escultura sobre madera. Crearon una cantidad de caretas, que, a pesar de su forma grotesca, son consideradas como obras maestras. La originalidad de estas caretas y el lujo de detalles que las constituyen, es motivo de sorpresa para cuantos las observan.

El primer procedimiento moderno para la fabricación del papel se descubrió en China. En aquellos tiempos los pueblos del viejo continente se dedicaban más a las armas que a la pluma, y por esta razón no se echaba de menos el papel. Esta industria fué llevada a Occidente por los tártaros y los árabes sucesivamente.



BOCETOS PORTEÑOS

Un médico é un médico

Dibujo de González Fossat — Por Goyo ARROYO

DETRÁS de su "Almacén y Despacho de Bebidas Trípoli Nostra", don Defendente Scanapiecco mata el ocio de la siesta empaquetando trozos de cinco, diez y veinte de jabón amarillo en hojas del "Diario de Sesiones". Un discurso de Pérez alcanza para un peso y setenta y cinco en panes chicos. Doña Pasiana, la esposa, se le aproxima, arrastrando las chancletas y con una de las puntas del delantal a cuadritos recogida en la cintura.

Pasiana. — Decime, gringo. ¿Es cierto eso que dijiste anoche?

Defendente. — ¿Cosa ho dicho anoche?

Pasiana. — Respeto al casamiento de la chica.

Defendente. — ¿De la Noemí?

Pasiana. — Claro, pues, ¿de qué chica v'a ser?

Defendente. — ¿Ma ost'entonces me toma por un creoyo macaniador cualuncue?

Pasiana. — Yo no t'he tomao por crioyo, ni cosa que se le parezca, porque no te da el naipe pa ese juego... En cuanto a lo de macaniador, debo decirte que macaniás como cualquier hijo de vecino.

Defendente. — ¿Me quiere dicir, coantas macanas l'ho dicho?

Pasiana. — Mirá, par'empesar, cuando nos casamos me dijistes que en cuantito rejuntáramos unos pesos nos haciamos un viaje a Uropa..., y hace vainte años d'esto y aquí estamos.

Defendente. — ¿Osté quiere ir en Italia? ¿Osté? Ma no comprende que con cuelo color que me tiene en la cara me te la toman por una hicas de l'Eritrea?

Pasiana. — Mirá, gringo bolaciador, si tengo este color en la cara no lo tengo en l'alma, porque si yo peso un kilo de fideos, es talmente un kilo.

Defendente. — E anque más, perque si la deco me ne da lo armasín intero a la primera disgraciada que me se le viene yorando.

Pasiana. — Porque así somos en este páis, en que todo sobra y nad'hambicionamos, y en cuanto a eso del viaje, no te ufanés pensando que ande hablando sola de ganas de hacer el paseito, porque nunca m'ilusionó la perpestiva d'encontrarme entre puro gringo como han de ser en tu tierra, sin tener ni siquiera con quién prosiar un rato en cristiano. Y dejando de lao estas pamplinas, decime, ¿es cierto eso de que la chica no se casará si no con un extranjero?

Defendente. — ¿Qué? ¿Me la quiere hacer casar con un creoyo?

Pasiana. — No se trata d'eso, precisamente, Scanapiecco... Se trata de que a la muchacha le ha salido un simpatía.

Defendente. — ¿Cosa 'e que le ha salido?

Pasiana. — Un simpatía, hombre... Un muchacho que gusta d'eya, y qu'es que ni buscado con candil.

Defendente. — ¿Un hico del país?

Pasiana. — Pero casta d'estranjero, según tengo entendido... A jujar por el apeyido, los padres son españoles.

Defendente. — ¡Ah! ¿Cayego? ¿E osté me te ne quiere meter un cayego a la familia?

Pasiana. — ¡Qué v'a ser gayego, bárbaro!... Pero vamos al grano...

Defendente. — Ma, ¿e un grano o e un novio, cuelo que l'ha salido a la mochacha?

Pasiana. — Un novio..., animal grand'es el cameyo... Y has de saber que no es un cualquier cosa... Es nada menos, agarrate, no te vas a caer, es nada menos que médico.

Defendente. — ¿Médico? ¿Dottore?

Pasiana. — Claro... Si es médico ha de ser dotor... ¿Qué te parece?

Defendente. — ¿E como me ne ha ido osté a pescar cuesto médico que si enamora de una hicas d'un armacinero?

Pasiana. — Ahí verás... Vos te acordarás que hace unas tres semanas estuvimos en lo de la madrina de la nena, ¿no? Bueno, las muchachas se la llevaron a la casa de unas amigas, que qued'a la vuelta y ayí bailaron un rato y conoció la Noemí al mediquito... Dice la chica que todos le decían dotor y que le oyó hablar de medecinas.

Defendente. — E la chica, ¿cosa dice?

Pasiana. — Y, figurate... Cuanti más que lo ha visto tres veces por aquí en el barrio, y le ha hecho grandes saludos. ¿Te imaginás?

Defendente. — ¿Ma osté no sabe que hay de cuelos mediquitos sensa crientela, que te deben hasta las chapas que tienen a la poerta, e que van chercando ona mochacha con plata per l'amor de la meneguina?

Pasiana. — Pero eso se ve, hijo de Dios, ¿o me crés tan cáida de la luna? ¿Qué te parece?

Defendente. — ¡E, qué quiere que le diga, cara mía siñora!... Un médico e un médico, ma peró, a me propriamente, me ne habería gostado un mochacho con cualque negocito...

Pasiana. — ¡Ah, sí! Clavao. Otro almacenero, así la chica no dejaría de oler en la vida a bacalao apoliyao, agua lavandina y conserva de polvo de ladriyo mirá..., Scanapiecco, vos sabés que tu mujer, anque no es italiana, tiene ojo, ¿no?... Pensá en que vos necesitás hacerte ver d'ese rumatismo que no te deja dormir y de los calambres que cuando te dormís te despiertan en un grito, que hasta solés alborotar el barrio entero..., y que de puro agarrao que sos no te hacés ver... Un médico en la familia, marido de nuestra hija, hasta como comerciante que sos, te conviene.

Defendente. — ¡Ma qué romatismo, ne qué creatura morta!... ¿No se acuerda

(Continúa en la pág. 34)

Coplas del pueblo y para el pueblo

Si oyes que tocan a muerto
no preguntes quién murió,
porque ausente de tu vista,
¿quién puede ser, si no yo?

Quisiera tener un arte
y con el arte partirme:
con una mitad quedarme
y con otra mitad irme.

Yo vivo de lo que como
y bebo lo que me dan;
pero masco algunas cosas
que no las puedo tragar.

En una macetita
sembré desvelo,
floreció un desengaño
y obtuve celos.
¡Quién lo creyera
que tan buena semilla
tal fruto diera!

Tengo un vestido guardado
que tiene cuatro colores:
la ilusión y la esperanza,
los celos y los amores.

Aunque me voy, no me voy;
aunque me voy, no me ausento:
aunque me voy de palabra
no me voy de pensamiento.

Te juro que me das miedo
con tus caprichos, chiquita;
cuando no te quieren, quieres
cuando te quieren, olvidas.

Planta que crece en la sombra
busca cielo y busca sol;
alma que vive en olvido
sueña dicha y sueña amor.

Aunque de ti me aparto
nunca me ausento,
pues llevo tu retrato
dentro del pecho.
Y éste me alienta
aliviando los males
de larga ausencia.

Nunca pudo averiguar
Salomón, con ser tan sabio,
por qué se olvida a quien ama
y se quiere al que es ingrato.

Ya vendrá una mala lengua
por el gusto de hacer daño.
a matar este cariño
que nos ha costado tanto

Es un árbol el cariño
que en mi corazón plantaron,
y ha echado tantas raíces
que no es posible arrancarlo.

Querer que sabe ocultarse
es siempre un triste querer,
que hace sufrir y llorar
a los que se quieren bien.

Si fué grande mi cariño,
mi olvido lo será más.
No hago las cosas a medias:
sé querer y sé olvidar...

Como estás esta noche
tan celosita,
pareces una rosa
con espinitas.

¡Malhaya de la veleta
que está en lo alto de la torre!
Viene un aire, y viene otro
y a todos les corresponde.

Yo pensé que de tu pecho
solo tenía la llave,
mas he llegado a entender
que todo el que quiere abre.

Lo que me hizo mi adorada
se lo quiero perdonar;
mi amor me dice que sí;
los rencores, que jamás.

Es mi corazón la tumba
en la que llorando entierro
mis ilusiones marchitas
y mis pensamientos muertos.

Me pasa lo que al arroyo,
que siempre renueva el agua:
lloro las penas, se van
y vuelven otras al alma.

¿Quieres saber si te quiere?
Pues es sencilla la prueba.
Verdadero es su cariño
si no lo entibia la ausencia.

Me han dicho que te propones
no querer, ni que te quieran.
¡Ni te gusta agradecer,
ni quieres que te agradezcan!

Defensor de malas causas
han dado en llamarme a mí.
¡Qué dirían si supiesen
que te he defendido a ti!

Dicen que ya no me quieres,
mas deja tú que lo digan,
que siempre donde hubo fuego
han de quedar las cenizas.

La despedida te doy
y despedirme no puedo,
que despedirme de ti
es despedirme del cielo.

¡Maldita la veleta
que el aire mueve!
¡Maldito quien se fía
de las mujeres!

Me han dicho que tienes otra
que es más bonita que yo:
más bonita, sí será;
pero más amante, no.

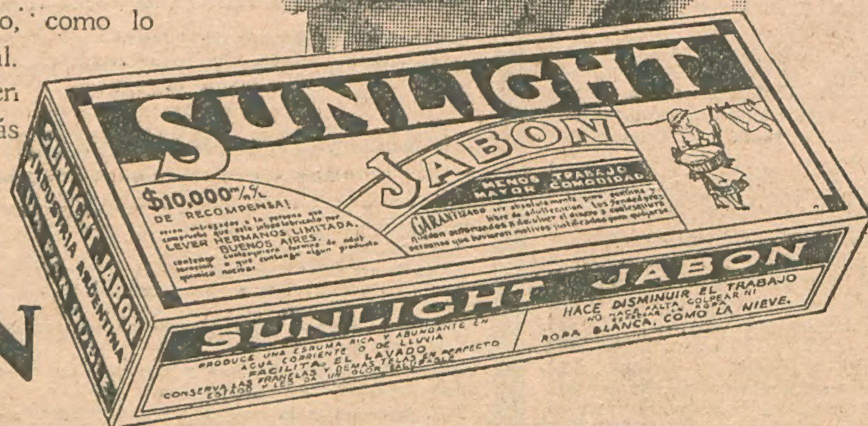
Dame, mi bien, pesares,
dame desvelos,
dame lo que tú quieras,
pero no celos.

No hay un querer comparable
con este querer que tengo...
Mientras más daño le causan
más grande se va sintiendo.

Te acercas cuando no puedo
ayudarte en el camino.
¡Qué tarde nos encontramos!
¡Qué tarde nos conocimos!

Corazón, busca una forma
de ablandar a esa mujer,
que yo me muero por ella
y ella no me puede ver.

No me mires de reojo,
que es mirada de traidor;
mírame así, cara a cara,
que es miradita de amor.



NOTAS LIMEÑAS

De La Paz

Por **Fausto BURGOS**

NOSOTROS veníamos de Arica; en Arica habíamos tomado el tren, entrada ya la noche. Desde la costa empezó a subir el convoy que debía pasar más arriba de los tres mil setecientos metros, altura a que se encuentra nuestra estación de Tres Cruces, en la puna jujeña.

Al día siguiente, desde un altiplano vestido de tolares, cercado de altos cerros bermejos, griseos y amarillosos, vimos como en un hondón circuido de montes de agrietadas haldas, a la ciudad de La Paz. Tejados rojizos. Árboles. Líneas de calles. Muros blancos. Brillaban, con un brillo de cobre, las cúpulas de las iglesias.

Llegamos a la estación. Automóviles. Coches. Faquines que penetran en los camarotes; faquines morochos Nada de nuevo.

Ninguna de nuestras ciudades andinas, norteñas, se parece a la ciudad de La Paz; ninguna está situada a tan considerable altura sobre el nivel del mar. Sus tres mis setecientos metros se sienten. En cuanto caminamos por sus calles pinas, como haldas de un cerro, sentimos los efectos de la puna en la frente, en el corazón. El soroche paceño es más bravo que el de Abra-Pampa, que el de La Quiaca, que el de Pumahuasi, que el cuzqueño. A medida que caminamos se trueca el color de la tez.

Es verano. Las tres de la tarde. Hace calor, un calor que anuncia frío, seco frío de puna.

Sin duda, en lo que más repara el forastero es en el traje de las cholas. Una chola paceña viste de una manera particular: sombrero pajizo de alta copa y de alas angostitas, tan angostitas, que apenas se ven; mantón de seda con largas flecaduras; pollera corta, vueluda y plegada; bota alta, bota de cabritilla gris o de color de paja. ¿Y la percha? Un cuerpo donairoso.

Las cholas que vimos por las calles de La Paz tenían el cabello negro, recogido en dos trenzas caídas sobre las espaldas. Pensamos en las mozas tucumanas. El forastero queda prendado de una chola cuando la ve bailar al son de la concertina, y con briosos rasguidos de guitarras, un huayno, un bailecito, una mekapakeña. Donosura y gracejo natural. Y la exclamación norteña salta sin pedir permiso, tras del alegre golpeteo de las manos: "¡Ah cholita chura!"

La pareja aymara despierta nuestra curiosidad. Marido y mujer gastan ojotas de suela, sombrero ovejuno de halda escasa. Van vestidos de picote o de cordellate. La mujer lleva su guagua a la espalda y el hombre las rojas alforjas al hombro. La penetrante y dura mirada de sus ojos pequeños descubre el alma guerrera de su raza. La raza keswa ha sido vencida; no lo será jamás la raza aymara.

CHIJINI! ¡Sopocache! ¡Vizcachañi Jahuira! ¡Choqueiapo! Nombres raros, sonoros y que aprendimos rápidamente para llevarlos en la memoria. Chijini y Sopocache son dos barrios paceños; mira el uno en derechura del Illimani nevado, del blanco Huayna Potosí, los altos picos de la vieja cordillera que atalayan el frígido altiplano. El Vizcachani Jahuira es el río de las vizcachas. El Choqueiapo sonoro corta la ciudad. Desde un piso alto hemos sentido su canción montuna; lo hemos visto correr de priesa.

EN un barrio paceño que mira en derechura de las agrias montañas, hay una muchedumbre de tiendas populares, que parecen tiendas de un mercado.

Vaya allí quien desee comprar mantas atadas, peleros, picotes, cordellates y barraganes, alforjas coloradas de doble faz, con dibujos de estilo aymara, ponchos listados, finos, de alpaca, de vicuña y de llama.

En una de esas tiendas populares atendidas por mujeres, nos regalaron un ekeko, misterioso hombrecillo que miraba humildemente.

Delante de la estantería repleta, sentada en una silla con el asiento de cuero, la tendera que tiene el sombrero puesto, hila con su puishca india y coquea a su placer y regalo.



Aspecto de una feria en La Paz



El río Choqueiapo, que corta la ciudad



Cholas paseando, con su indumentaria típica



Tiendas de tejidos en La Paz

Fotos N. N.

Por el Balneario Municipal, V. López, Olivos y Quilmes





HASTA SU FIEL AMIGO, el perrito, no se ha escapado del baño que se dió este cuarteto de gente menuda en la playa de Vicente López
Foto Louzán



A FALTA DE SALVAVIDAS, una de estas bañistas de Quilmes usa una cámara de automóvil que la mantiene igualmente a flote
Foto Padilla

TRAJES DE BAÑOS así, con colores arlequinescos, se han visto la última temporada en las playas europeas
Foto Meurisse



UN DESCANSO DESPUÉS DEL BAÑO en el Balneario Municipal, que es aprovechado para posar ante el fotógrafo
Foto Padilla



EN OLIVOS. — Con pesar parece que abandona esta familia la frescura del agua. ¡No es para menos, caramba, con el calor que hace!
Foto Louzán

Los profesionales extranjeros son los que intervienen en su mayoría en los matchs de box de esta temporada

CON RÉCORDS FANTÁSTICOS, CUMPLEN ESCASAS PERFORMANCES. — LOS ARGENTINOS HAN ANIMADO BRILLANTEMENTE LOS COMBATES, OBTENIENDO TRIUNFOS MERITORIOS. — A MUCHOS PUGILISTAS LOCALES NO SE LES BRINDA LA OPORTUNIDAD DE ACREDITARSE. — BOXEADORES DEL MOMENTO.

Por **KID**

RÉCORDS FANTÁSTICOS

A cada presentación de un púgil extranjero, se agrega, con su procedencia, un récord extensísimo de combates ganados y actuaciones que comportarían un desempeño excepcional en nuestros medios. Sin embargo, nada ha podido apreciarse de notable en los boxeadores importados por las distintas entidades promotoras del país.

Hombres mediocres, concluídos, debutan ante los mejores pugilistas locales, con una propaganda previa que embauca a una parte bastante numerosa de aficionados.

En Estados Unidos y en la mayor parte de las ciudades europeas, un boxeador debe acreditarse venciendo a los púgiles de segunda categoría antes de medirse con el mejor exponente de su peso.

Aquí, el récord que se le endosa a determinados pugilistas, en su mayoría desconocidos, permite a una entidad organizadora de matchs entre profesionales auspiciar un festival de importancia bajo esa base. Y defraudan a los aficionados, cuyo entusiasmo sólo se despierta cuando es un argentino que actúa ante ellos, por el solo hecho de trazar una línea comparativa con esos boxeadores que no han llegado, hasta ahora, a evidenciar medios mejores que los locales.

LOS ANIMADORES

PESE a que muchos combates se realizan con la intervención de dos púgiles de otras nacionalidades, preferentemente en el estadio River Plate, los profesionales argentinos han servido de animación a la temporada, que ha sido pródiga en encuentros de escaso interés.

Una figura prominente y destacadísima es el peso liviano Justo Suárez, invicto en sus numerosos matchs disputados en carácter de aficionado y profesional. Su actuación ha sido siempre brillantísima, logrando en esta última categoría una serie de knock-outs extensa, culminando su actuación con la victoria por abandono en el sexto round del púgil italiano Enrique Venturi, que el ex campeón europeo, Luis Rayo, sólo pudo superar por puntos.

Es, sin duda, Suárez una figura vigorosa de nuestro pugilismo y su desempeño es promisor de una actuación destacadísima en los rings europeos, donde es casi seguro combata dentro de breve tiempo, para luego pasar a la Unión, en procura de mayores perspectivas.


Roberto Delfino, el pugilista argentino que obtuvo sobre el italiano Roberto Roberti una victoria definitiva
Foto N. N.

EL MATCH DELFINO v. ROBERTI

SIN ser Roberto Delfino un valor positivo, en su combate con el italiano Roberto Roberti obtuvo un triunfo por puntos, que si no fué el fallo la fiel expresión de la pelea, produjo la performance que convenía para evidenciar los pobres recursos del extranjero, que alcanzara en Estados Unidos victorias de significación.

Es notorio que Delfino ocupa entre los profesionales de la categoría máxima un tercer puesto, y que su actuación en Nueva York no obtuvo mayor resonancia, por lo que demuestra la nulidad en los valores de Roberti, el cual pareció disminuído a lo que el cable hizo saber, durante su campaña en los cuadrados de la Unión.

Y ha quedado la duda, después de ese encuentro, del escaso valer de los que actúan figurando en las eliminatorias del cetro mundial, y de la supremacía de los púgiles argentinos, si ha sido normal el desempeño del italiano.

K. O. BRISSET

MANUEL (K. O.) Brisset, boxeador peruano de peso welter y campeón sudamericano de su categoría y la superior, fué uno de los mejores animadores de los encuentros disputados.

Su habilidad pugilística, su empeño para inclinar a su favor la victoria y su valentía, fueron un raro ejemplo entre los boxeadores extranjeros.

Frente al norteamericano Charles Hahn, a quien dispensaba una gran diferencia de peso, supo imponerse, haciendo derroche de energías y coraje, defendiendo su chance con un contraataque magnífico, aun en los momentos dificultosos de la lucha.

Puede decirse que Brisset es imbatible en su peso, y que sólo podrá alternar con los de la categoría superior, sin reducírsele, empero, sus probabilidades.

Posiblemente combata con Dave Shade, boxeador californiano, en ésta, o dispute el título mundial de peso welter con Joe Dundee.

EL PORVENIR DE CÁMPOLO

DESPUÉS del rudo contraste experimentado a manos del yanqui Monte Munn, Victorio Cámpolo quedó disminuído, respecto a su porvenir.

La serie de victorias por fuera de combate en sus comienzos, hicieron presumir en un desempeño posterior brillante, que fué coartado por esa derrota.

En su nueva iniciación, en procura de sus prestigios, Cámpolo no tuvo un desempeño mayormente impresionable. Ante un púgil de corta talla y de gran experiencia, sólo pudo lograr un laborioso knock-out, que fué empañado con una reclamación de foul que no existió, evidentemente.

Pero esa actuación no es sino la primera después de su derrota, y el hecho que haya conseguido salir airoso, hace presumir que en próximos encuentros afianzará la capacidad de sus medios, para ir logrando escalar un puesto preponderante que aún mantiene, si tenemos en cuenta que no ha surgido un púgil capaz de anular sus victorias de un primer momento, pero que no le reconoce una parte de la afición porteña. Creemos que Cámpolo aún tiene bastante camino que recorrer y volver a constituirse en una gran atracción pugilística.

Su próximo combate lo hará frente al vasco Isidoro Gastañaga.

OPORTUNIDAD

A muchos boxeadores argentinos no se les brinda la oportunidad para evidenciar definitivamente sus condiciones.

La mayoría actúa en preliminares, y otros en provincias, ostentando récords valiosos y de fácil comprobación.

Mientras que un pugilista extranjero debuta en nuestra capital contra uno de los mejores exponentes de su peso, al local se le exime de matchs de ese carácter, debiendo esperar la ansiada oportunidad, que a veces nunca llega.

Entre algunos de ellos hay valores incuestionables, tales como Alfredo Bilanzoni, invicto a través de un gran número de combates; Rodolfo Valor, José Barzola, Jacobo Stern, Ramón Cejas, Efraín Zárate y Alfredo Capiello, entre otros, cuyas actuaciones los indica como boxeadores de porvenir.

Entre los que han ingresado últimamente al profesionalismo, el peso gallo Francisco Magnelli y el liviano Juan Aldrovandi merecen atención respecto a sus futuras presentaciones, ya que sus cualidades evidenciadas prometen un futuro halagüeño.

ISIDORO GASTAÑAGA

TRES combates sostuva en ésta el pugilista vasco Isidoro Gastañaga, y en ellos evidenció poseer condiciones que le determinaron un puesto de primera fila entre los pesos pesados.

Empeñoso, rápido, de gran punch, su decisión impresiona favorablemente, buscando continuamente la lucha en procura de una definición rápida. En su match con el argentino Carlos Oldani, su desempeño satisfizo ampliamente.

Puede decirse que ese combate reeditó en miniatura el encuentro que sostuvieron Firpo y Demsey. El vasco lanzado por entre las cuerdas, su precisión para incorporarse, derribar con un formidable punch de derecha a su adversario, y los knock-downs de la segunda vuelta, donde se definió la lucha, alcanzó una rara similitud con aquel match memorable para el deporte nacional.

Fueron dos rounds magníficos, en que ambos púgiles hicieron derroche de valentía.


Isidoro Gastañaga, el boxeador vasco que próximamente peleará con Cámpolo
Foto Martín González


Manuel Brisset, que venció al norteamericano Charles Hahn
Foto N. N.


Justo Suárez, destacada figura del pugilismo argentino
Foto Lousán

El deporte en el extranjero



PAAVO NURMI, LA MARAVILLA DEL PEDESTRISMO MUNDIAL, acaba de obtener otro gran triunfo al vencer en la carrera de 3.000 metros que se efectuó en Filadelfia, con un tiempo de 8' 38'' 3|5
Foto Atlantic



EXISTE UNA CANCHA DE GOLF EN MINIATURA EN NEWPORT RICHY (Estados Unidos), donde las aficionadas se inician en la práctica de ese deporte con entera libertad
Foto Herbert



ORIGINAL CARRERA DE GLOBOS realizada por patinadores sobre hielo en Murren (Suiza), donde los deportes son el principal entretenimiento de los turistas
Foto Herbert



CON LOS GUANTES DE BOXEO más grandes del mundo se ve en este grabado a la niña Leonora Bohan, de Ohio (Estados Unidos). Para hacer estos guantes tardaron tres días, pues pesan nada menos que once libras
Foto Herbert



CUATRO ALUMNOS DEL COLEGIO DE BOSTON entrenándose para participar en un gran torneo intercolegial. Obsérvese la actitud de los corredores en el momento de darse la orden de partida
Foto Herbert

DE LA CAPITAL FEDERAL



NUEVO MIEMBRO DEL DIRECTORIO DEL BANCO DE LA NACIÓN FUÉ DESIGNADO EL SEÑOR CARLOS BOTTO, que aparece en esta fotografía rodeado de las altas autoridades de la mencionada institución bancaria

Foto N. N.





PARTIÓ PARA LA COLONIA DE NIÑOS DÉBILES DEL TANDIL un contingente de niñas y niños, a quienes se les proveyó de ropa en la Inspección Médica Escolar. En el grabado de la derecha: aplicando una inyección antitífica a una de las niñas, operación que se realizó con todos los pequeños que partieron para la colonia

Fotos Padilla





RODOLFO FRANCO, el conocido pintor argentino y director artístico de la escenografía del teatro Colón, ha decorado una de las salas del Pabellón Argentino que se inaugurará próximamente en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Nuestro grabado reproduce un fragmento de uno de los "panneaux" que decorarán el mencionado pabellón

Fotos N. N.

De Córdoba, Tucumán y Corrientes




EL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, doctor Enrique Martínez, pasó una corta temporada en la estancia de Tanti (sierras de Córdoba), acompañado de algunos miembros de su familia. A la derecha: en la estación del Ferrocarril Central Argentino de Córdoba, donde fueron a despedir al Vicepresidente el gobernador de aquella provincia y sus ministros

Fotos Ternengo



EN EL CRISOL CLUB DE CÓRDOBA se efectuó una interesante reunión social. Una de las mesas ocupada por el doctor Frías y distinguidas damas de la sociedad cordobesa

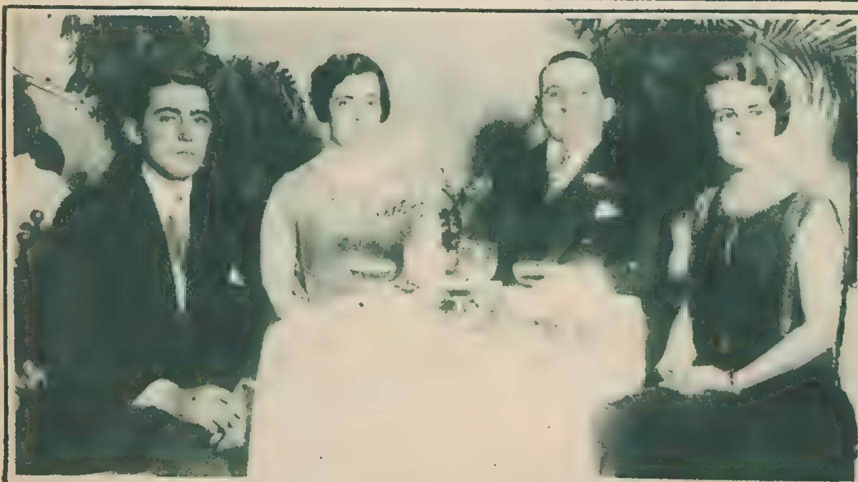
Foto Ternengo





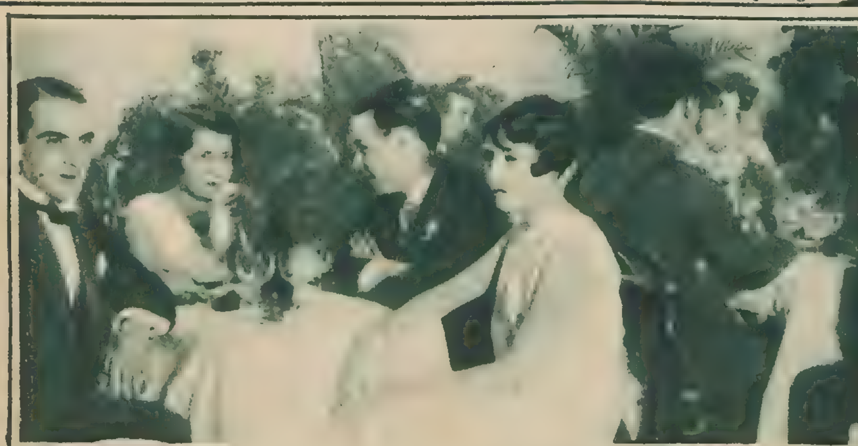
NARCISO NORES, nadador cordobés que en el festival que se realizó con motivo de la inauguración de la pileta de Río Ceballos, resultó vencedor en la prueba de recorrer mayor distancia debajo del agua

Foto Ternengo



SEÑORITA MARÍA ELISA SPERONI, presidenta de la comisión organizadora del diner dansant que se efectuó en Corrientes, acompañada del señor Torrent, del doctor Valenzuela y de la señorita Ana M. López Torres

Foto Quiroga



REUNIÓN SOCIAL EN LA MUNICIPALIDAD DE CORRIENTES. Señoritas de González Alemán y Grosso y señores de la Fuente y Contte

Foto Quiroga



DURANTE LA ASAMBLEA QUE LLEVÓ AL CABO LA SOCIEDAD ESPAÑOLA de Tucumán para renovar su comisión directiva, acto que se realizó en medio del mayor entusiasmo de los asambleístas

Foto Martín

Información Gráfica del Sábado y Domingo





PARA EL 2 DEL MES PRÓXIMO se anuncia el raid de los aviadores franceses París (a la izquierda) y Hurel (en círculo), quienes se proponen realizar un vuelo desde Francia hasta la América del Sur. Teniendo en cuenta los antecedentes de ambos pilotos, es de esperar que esta empresa de aviación ha de verse coronada por el más rotundo de los éxitos

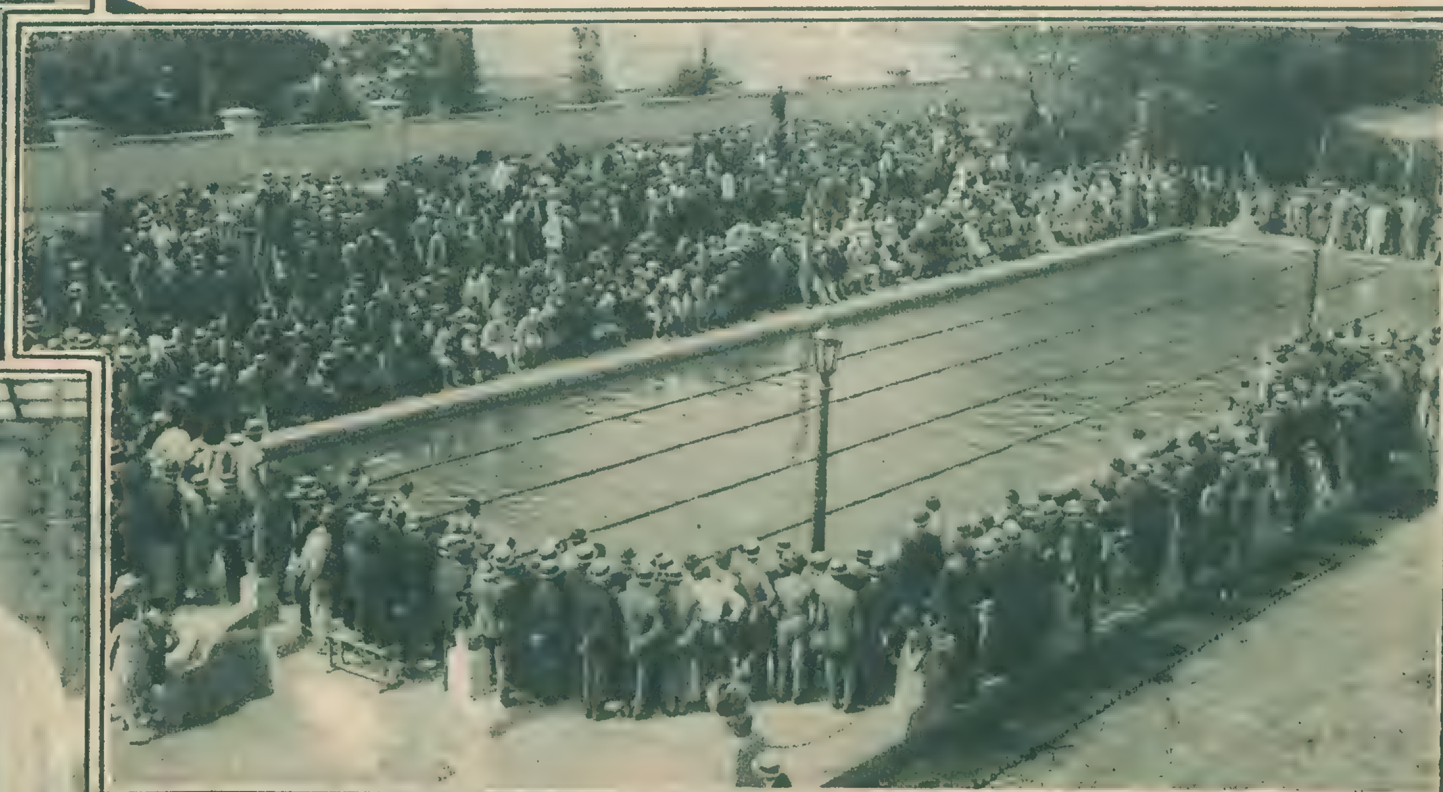




EN EL TEATRO DE LA ÓPERA SE LLEVÓ A CABO EL BAILE AZUL organizado por la Comisión Permanente de Fiestas Populares. Una numerosa concurrencia prestó a la velada gran animación. En el grabado de la izquierda aparece la señora Lucrecia Sánchez de Moreno, ataviada con un magnífico mantón de Manila que llamó mucho la atención en el Baile Azul



INAUGURÓ SU CAMPO DE DEPORTES EL CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO FLORES. Componentes de los equipos de reserva y superiores del club local y All Boys, que disputaron el primer match de football en el estadio mencionado



VISTA GENERAL DE LA PILETA DE NATACIÓN QUE INAUGURÓ EL CLUB RIVER PLATE, con el numeroso público que concurrió a presenciar el festival que se verificó el domingo último



ADHIRIÉNDOSE AL PACTO DE CONCILIACIÓN ENTRE ITALIA Y LA SANTA SEDE, la Iglesia argentina ofició un tedéum en la Catedral. El nuncio apostólico ante el gobierno argentino, monseñor Cortesi, que estuvo presente en la ceremonia, a cargo del arzobispo de Buenos Aires, fray Bottaro



CON OBJETO DE DISPUTAR UNA SERIE de partidos de football con teams argentinos se halla entre nosotros el equipo del América Football Club, compuesto por destacados jugadores brasileños, a quienes se ve en esta fotografía con los miembros de la delegación que los acompañan



SEÑORITAS QUIROZ Y CARCASONE, que se clasificaron primera y segunda, respectivamente, en la prueba de dos largos de pileta que se efectuó en la piscina que acaba de inaugurar el Club River Plate



AFICIONADOS QUE TOMARON PARTE EN EL PROGRAMA QUE SE DESARROLLÓ en la pileta de River Plate, con motivo de su inauguración, y que demostraron aptitudes para ese sano deporte

Fotos Padilla, Martín Gonzáles, Atlantic y Meurisse.

Al margen de la pantalla

Por **Pedro Luis JUAREZ**

CORREO CINEMATOGRAFICO

Correspondiendo a los constantes pedidos que por carta nos dirigen nuestros lectores, en el sentido de que contestomos a las consultas que se nos hacen sobre la vida de los artistas de cine, contestaremos NADA MAS QUE POR CARTA las preguntas que se nos hagan. Advertimos que sólo se atenderán aquellas consultas que estén escritas con claridad y vengan firmadas o con seudónimo, pero con la dirección del remitente al pie. De esta manera queremos satisfacer con discreción los deseos de nuestros lectores que se interesan por los asuntos cinematográficos.

LA "MUJER MEJOR VESTIDA DE LA PANTALLA"

EL agudo Pitigrilli afirma que la elegancia — masculina o femenina — depende del esqueleto. Y podía agregar: y del tejido más o menos adiposo que envuelve nuestra ósea estructura. Pero dejemos a Pitigrilli y sus extravagancias y veamos lo que por elegancia femenina entiende la deliciosa Florence Vidor.

Por lo pronto, la bella actriz rechaza como impropio el concepto de "la mujer mejor vestida de la pantalla" que se le atribuye generalmente. La insistencia con que publicistas y críticos emplean el estribillo de marras, ha hecho cuajar en protesta airada el fastidio que tal concepto le produce.

"Ni me siento halagada ni considero que sea un cumplido cuando se afirma que soy la mujer mejor vestida de la pantalla — afirma Florence Vidor. — Hay otras artistas que visten trajes más ricos y elegantes que yo, y que usan joyas más costosas, es decir, que visten mejor, lo cual no quita que resulten, con frecuencia, extravagantes. Dígase en buena hora que visto con gusto, que sé seleccionar y escoger mis prendas y entonces, sí aceptaré tal afirmación como un cumplido. No creo que para ser elegante haya menester gastar mucho ni sea necesario recurrir a grandes modistos. Tener gusto, distinción y gracia, he ahí la base de toda elegancia. "La mujer mejor vestida" puede muy bien llevar un riquísimo traje y carecer, sin embargo, de ese gusto innato, que no se adquiere, sino que es parte integrante de la persona. Y esa distinción es la que no hacen, precisamente, los que no se cansan de decir que soy "la mujer mejor vestida de la pantalla."

Sutil el distingo y, prueba, además, de que aún entre las artistas de cine el buen sentido no se ha perdido del todo.



Ernest Torrence, que hubo de ser un gran pianista
Foto N. N.



Foto Paramount
Florence Vidor, la actriz mejor vestida del cine



Erich von Stroheim escribe, dirige e interpreta sus películas
Foto J. N.

CONSEJOS A LA MUJER

NO vaya a creerse por el título que se trata de algún capítulo de un tratado de higiene o de belleza. No. Son consejos que Nancy Carroll dirige a toda mujer que quiera guiarse por el sentido común a fin de conservar la salud y con ella la más o menos belleza que Dios le ha dado. Oigamos a Nancy Carroll:

"Semblantes macilentos y ojerosos y arrugas alrededor de la boca son sello indeleble de cansancio y una mancha imperdonable en las mujeres jóvenes y bellas. El descanso es el mejor remedio contra tales males, pero ha de tenerse en cuenta que seis o siete horas de sueño tranquilo son más reparadoras que diez de sueño agitado. La vida que llevamos supone un tremendo desgaste de nervios que ni aun durante el sueño descansan por completo. Un paseo de una hora antes de acostarse proporciona un sueño tranquilo; la comida abundante, es, en cambio, el peor enemigo del sueño. Para los que padecen de insomnio, una taza de leche caliente o un baño caliente son remedio excelente. También da buen resultado un rato de lectura antes de dormirse. (Efectivamente: sabemos por experiencia propia que que hay libros que constituyen el mejor narcótico imaginable.) Cualquiera sea el tratamiento indicado—y en esto están conformes los más renombrados especialistas en materia tan compleja como lo es la cultura de la belleza—el sueño tranquilo es factor principalísimo."

Advertimos al principio que no se trataba de un capítulo de un tratado de higiene o de belleza, sino de unos consejos de Nancy Carroll..., que podían figurar en cualquier tratado de la materia indicada.

EL ORIGEN DE UN NOMBRE DE PILA

ZA Su Pitts es artista bien conocida por los que tienen concomitancias — aunque sólo sea en carácter de espectadores — con el cine. Una cosa ha intrigado siempre en esta artista: su nombre de pila: Za Su. Advirtamos, de paso, que no se trata de un seudónimo. He aquí revelado el origen del nombre de miss Pitts, que tanta curiosidad despierta entre sus admiradores, a juzgar por las cartas que recibe formulando preguntas al respecto.

Es el caso que al nacer la futura estrella, dos tías pretendían que la niña llevara el nombre de ellas. Como se trataba de dos solteronas con regular fortuna, los padres de la criatura opinaron con muy buen criterio que no era el caso de desairar a ninguna de ellas. Si se la bautizaba con los dos nombres de las respectivas tías, una llevaría siempre la ventaja de prioridad sobre la otra. Se decidió entonces formar un solo nombre con una sílaba del de una tía y otra sílaba del de la otra. La primera se llamaba Eliza y proporcionó el "Za"; la segunda Susana, y proporcionó el "Su". Y así se formó el nombre de pila de Za Su Pitts.

Nancy Carroll da en esta página algunos consejos útiles a la mujer
Foto Herbert

UN RIVAL DE PADEREWSKI

HUBO de haber sido, mejor dicho, un rival de Paderewski. En efecto, Ernest Torrence, antes de dedicarse a interpretar películas, fué un destacado pianista. Estudió música en Berlín, siendo su profesor Purchner, uno de los más aventajados discípulos de Liszt. Luego obtuvo la medalla de oro en el Real Conservatorio de Londres, y cuando todo hacía suponer que seguiría las huellas de Paderewski, a Torrence le dió la viaraza por el cine, abandonando su carrera de músico.

El cine ganó un excelente actor; la música perdió un excelente pianista. De Torrence puede decirse, parodiando la frase, que si como actor es un buen músico, como músico, es un buen actor. El hombre queda siempre bien parado.

UNA TRINIDAD

ERICH von Stroheim, noble y autríaco, es el fenómeno: escribe, dirige e interpreta sus obras. A diferencia de los cigarrillos de 20, 30 y 40 que son peores, malos y regulares, Stroheim es bueno como autor de escenarios, bueno como director y bueno como protagonista de sus obras. Más feo que un susto, conquista, sin embargo, por su ingénito don de simpatía. Y por su talento histriónico.

Ha sido oficial en el ejército del ex imperio dual. Después del derrumbe político de su país, a raíz de la guerra, se dirigió a Norte América. Triunfó en Hollywood. Hoy es un astro de primera magnitud.

Lo veremos este año en una gran película: "La Marcha Nupcial", cuyo argumento Stroheim desarrolló en forma tal que con el material impreso hubiera alcanzado para tres películas de gran metraje. Convenientemente reducida y aligerada, ha quedado la película tal cual está ahora y tal cual la veremos en esta temporada.

En su triple carácter de escritor, director y actor tiene afinidad con un actor de teatro nuestro: Parravicini. Sólo que Parra es Parra y Stroheim es Stroheim.

(*Continúa en la pág. 28*)

DE SAN LUIS Y DE ROSARIO



NUTRIDA CONCURRENCIA ASISTIÓ AL BAILE DE DISFRAZ Y FANTASÍA que se llevó al cabo en el teatro Moderno de San Luis
Foto La Vía



ALGUNAS DE LAS MÁSCARAS INFANTILES QUE INTERVINIERON EN EL CONCURSO que se realizó en la Sociedad Italiana de San Luis
Foto La Vía



EN EL SOCIAL THEATRE DE ROSARIO TUVO LUGAR UN BAILE DE DISFRAZ Y FANTASÍA que alcanzó mucho lucimiento. Durante un intervalo de la danza
Foto José Martín



UNA DE LAS VELADAS DANZANTES DE CARNAVAL MÁS ANIMADAS EN ROSARIO fué la que organizó el Centro Catalán
Foto José Martín



PEPITO OÑA, ganador del primer premio del concurso infantil patrocinado por el Club Sportivo Jackie Coogan de Rosario
Foto José Martín

ECOS DEL CARNAVAL





CELIA BANISSA, de Clavel
Foto H. Zuretti y Cía.



COMPUESTA POR MIEMBROS DE LA COLECTIVIDAD TURCA, la agrupación humorística, coral y musical "Tudo a Vente" (en el grabado de arriba) fué una de las mejores comparsas que se han visto este año. Abajo: el intendente Cantilo y damas del jurado del concurso de máscaras infantiles que se realizó en la Sociedad Rural, en Palermo

Fotos Padilla y Martín González



NÉLIDA A. RAVERA, de Chárleston
Foto N. N.



PEDRO J. C. ESCOBAR, de campesino de 1789
Foto N. N.



OSVALDO ALBERTO ALBINOTTI, de Verdulero
Foto N. N.



LOS GAUCHITOS, una simpática pareja de criollitos auténticos
Foto Martín Gonzáles



MARÍA LUISA COZZI, de Alegría de la Luna
Foto N. N.



HORACIO ERNESTO MARTÍNEZ, de Boxeador
Foto N. N.

CRÓNICAS DE CHILE

Santiago de día y de noche

Por Sady ZAÑARTU

Ha tiempo que dejó su estructura castellana. Ya no es Santiago de Chile la colonial ciudad cuyas puertas se cerraban con llaves y cerrojos, ni es tampoco la villa donde se repetían de coro los romances del Cid. La fiebre novísima de la reconstrucción empezó a remover las bases que allí echaran las huestes de don Pedro de Valdivia el 12 de febrero de 1541. Se removió la tierra y aparecieron huacas con vestigios de civilizaciones milenarias, cántaros de greda repletos de onzas narigonas, aceros toledanos que sirvieran en la epopeya de la conquista, subterráneos que iban de un convento a otro, enterratorios de claustros abandonados, escudos nobiliarios tallados en piedra, osamentas de cementerios indígenas y del comercio negrero. Era la historia viva del pasado que, en las remociones, aparecía sobre el haz de la tierra para preocupar a los repórteres de los diarios y satisfacer a los investigadores. Desaparecidos los últimos reductos del poder colonial, parapetado en la vieja y poética casona, de zaguán y patio morisco, profanadas otras con los innobles letreros del tráfago comercial, arrancadas las forjas delicadas de sus típicos rincones para decorar el museo obscuro de algún anticuario, en la ciudad no quedaba otra cosa evocadora que el subsuelo misterioso, embrujado por los cuentos de entierros y las almas en pena.

Así Santiago rompió con su pasado para levantarse en nuestro siglo importando primero todos los estilos imaginarios "del transplantado", y después americanizándose al sabor yanqui. Se taparon las acequias rumorosas de la Alameda de las Delicias. La visita del príncipe de Gales hizo desaparecer el farol de suave y romántica luz de gas para reemplazarlo por el foco eléctrico crudo y estridente. Los viejos coches de posta cedieron su paso al automóvil arrollador. La edificación hizo surgir nuevos barrios. El santiaguino, atosigado en "su centro", buscó las alturas de Los Leones y Tobala. Ya no le bastó contemplar el fondo de la cordillera de los Andes; quiso emboscarse en sus laderas mismas, apegándose a las rocas ensortijadas, donde el aire tonificaría sus pulmones.

La ciudad se desprende así de sus márgenes del riacho del Mapocho, en su afán de incesante crecimiento. Pero esto no le basta; donde está el centro, en las calles que aprisionan a la Plaza de las Armas colonial, en el triángulo que va del Cerro de Santa Lucía a la calle del Puente y baja hasta la Alameda de las Delicias, quedó el crisol donde se cristalizaría la moderna Santiago, de rascacielos sísmicos y palacetes sociales y bancarios. Lavida allí acoge el transeúnte en el ajetreo golpeador que no tiene otro grito cantarino que el pregón de nuestro "palomilla", vendedor de diarios y empedernido jugador a "las chapitas". Santiago ha encontrado allí su sentido de la vida moderna, la transacción vertiginosa, el producto de la competencia, el corretaje azaroso que en la hora meridiana, marcada por el cañón legendario de Santa Lucía, irrumpe en su máximo esplendor. Pero en donde el cosmopolitismo no ha entrado todavía para equilibrar sus gustos y el estado de su alma, la noche sabe vengarse de la ingratitud por su pasado heroico. Es como si la mano de Dios, después de las campanadas de queda de los templos, esparciera por sus calles el silencio de los claustros y cuarteles. La noche cae y enmudece el ruido. Las vitrinas bajan sus cortinas de hierro. Los transeúntes desaparecen. Es un recogimiento común, que no tiene leyes, pero que viene proyectándose desde la obscura noche colonial. Y es porque en esa quietud ancestral está vagando la sombra del abuelo muerto, está crujiendo el muelle con golpes misteriosos, está escuchándose el ruido apenas sensible de las capas de tierra en plena gestación. En la noche tiembla. En la noche el hombre levanta su espíritu a Dios y sabe de su miserable arcilla. No en balde todavía todos los años, después del novenario al Señor de Mayo, sale una procesión del templo de San Agustín, que ruega por que ese año no se repita la catástrofe del terremoto del siglo XVII. Esa disciplina es la férula del Santiago de noche, es la venganza para los que, siendo sombríos, quisieron ser alegres y sensuales y muy modernos. Todo se envuelve, en fin, en un manto de misticismo que da a las calles santiaguinas un hondo recogimiento que impresiona al noctámbulo observador. Se siente que la ciudad duerme después del azotamiento de las actividades del día, y que torna a la quietud y al ensueño que tanto la embellecen, convirtiéndola en una urbe hecha para el amor y la belleza. Así la ciudad recobra su alma y torna a ser esencialmente la que es.



La Virgen del San Cristóbal, cuando las luces de la ciudad se han apagado, vela sobre el Santiago nocturno

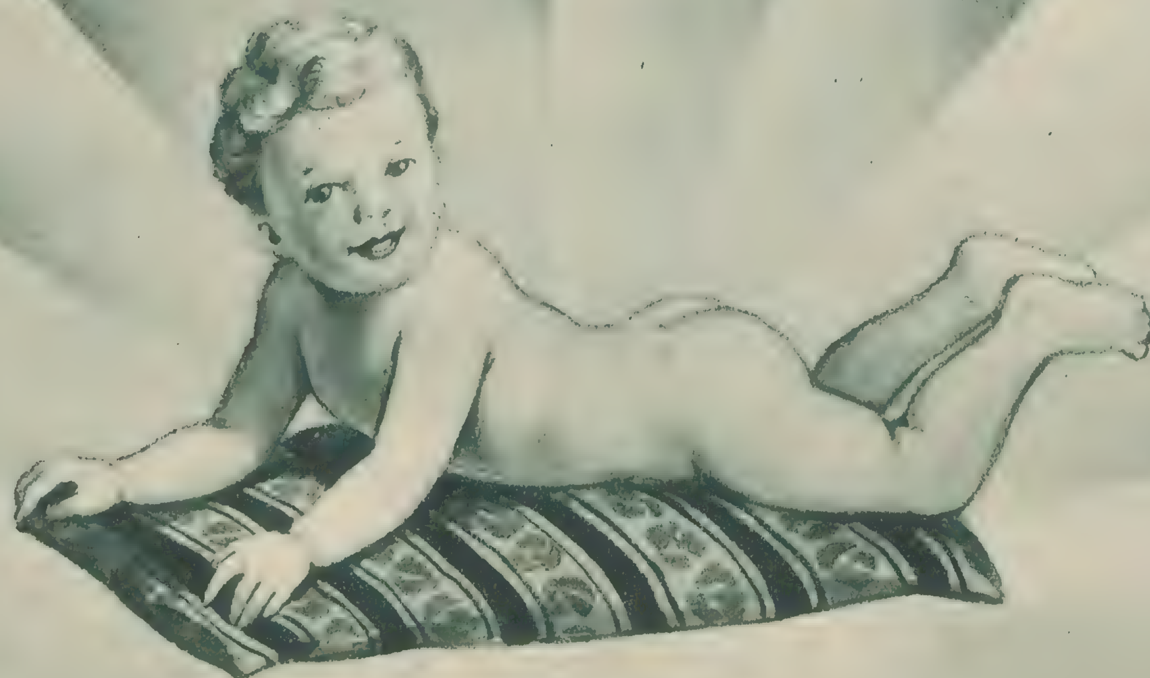


Parte oriente de Santiago, con el macizo del San Cristóbal y el Cerro Blanco



Tras la esquina de Estado y Ahumada, emergen en la noche los rascacielos de la calle de Bandera

Foto N. N.


Sano y hermoso: el ideal de toda madre!..
Sublime ambición, divino sueño dorado, que en millares y millares de casos Malta Palermo convirtió en dulce realidad!... Sin duda — como auxiliar de las madres durante la lactancia, Malta Palermo no tiene, no puede tener similar de iguales méritos.
Malta
PALERMO
EXITUS
PUBLICIDAD

Las últimas reuniones danzantes carnavalescas



DE CANTINERA ESPAÑOLA se presentó disfrazada en la reunión del Centro Montañés la señorita Elvira Mingo
Foto N. N.



EL CENTRO NUMANCIA ORGANIZO UN CONCURSO DE DISFRACES que alcanzó mucho éxito. Algunas de las señoritas que participaron del torneo, luciendo los trajes con que se presentaron
Foto Martín González



MUCHAS Y ALEGRES MASCARITAS tomaron parte en el baile de disfraz y fantasía patrocinado por el Centro Valencia
Foto Martín González



EN L'AIGLON EFECTUÓ EL CENTRO ESLAVA una animada reunión danzante. Durante un intervalo de la fiesta
Foto Díez



CONCURRENTES A LA VELADA que realizó el Centro Los Chiripitifláuticos con buen éxito
Foto Martín Gonzáles

PUESTOS SERRANOS DE MENDOZA

El Totoral

Por **Miguel MARTOS**

PERDIDO entre las serranías del Noroeste de Mendoza y a unos treinta kilómetros de la ciudad, existe uno de los puestos cordilleranos más pintorescos, denominado el Totoral.

Rodeado de altas cuchillas de cerros empinados y riscosos, es como un nido de aguilas en medio de la sierra, donde sólo se puede llegar a fuerza de buena voluntad, poniendo a dura prueba el motor del automóvil.

Este puesto pertenece a la estancia de Antolín, cuyo establecimiento cordillerano está ubicado más al Sur, unas tres leguas, en el campo denominado Agua del Zanjón y en donde se elaboran diariamente centenares de kilogramos de quesillos de cabra.

Es ésta una industria que está rindiendo buenos resultados, pues no pueden cubrirse en ocasiones las demandas de los mercados del interior de la república.



Todos los días, llueva o truene, este mozo lleva la leche al establecimiento del Agua del Zanjón, con la cual se fabrican los sabrosos quesillos

En la estancia de Antolín debe haber unas tres mil cabezas de cabríos, de las que dos mil son cabras lecheras que todos los días, al anochecer, son ordeñadas al llegar a los corrales donde pernoctan con sus crías. Se dividen en majadas de doscientas o trescientas, que son vigiladas por zagales unas y otras por perros pastores, animales enseñados que las llevan y las traen por la sierra, defendiéndolas de las alimañas como verdaderos pastores, y que por la noche, indefectiblemente, salvo que medie un temporal, las traen al corral del puesto.

No siempre bajan todas las majadas a los corrales; van por turno. Cuando una no tiene crías, es arreada a los cerros más lejanos y altos de la estancia; allí está siempre junta y vigilada la majada de los chivos reproductores. Las cabras secas son llevadas allí por un tiempo, hasta que llega el período de la parición.

Entonces las bajan a los cerros vecinos del puesto y las arrean a pernoctar en los corrales, donde se dejan las crías, mientras ellas van a pacer durante el día en los cerros cercanos; al atardecer, vuelven, se las ordeña y durante la noche amamantan la cría. Cuando el chivatito tiene un mes, es llevado al mercado y la cabra sigue dando leche un mes más, por lo menos. Esta es la tarea de los puesteros de la sierra si quieren sacar de la cabra todo el provecho que ésta puede dar.

Don Francisco, el puestero del Totoral, un viejo de esos que no se envejecen nunca y que son ágiles y fuertes como muchachos, con su mujer y unos cuantos hijos mocetones y buenos zagales, nos puso en antecedentes de todo esto enseñándonos cosas y paisajes de la sierra que nos dejaron maravillados.



Puesto de cabras perdido entre la maraña de las cordilleras andinas

Fotos N. N.

El trabajo de un puesto como el del Totoral, en donde se ordeñan de trescientas a cuatrocientas cabras diariamente y se trasporta la leche a lomo de mula al establecimiento del Agua del Zanjón, faldeando cuestas y trepando cuchillas, es ímprobo y penoso.

Subir y bajar cerros todos los días en busca de las majadas, pues siempre quedan cabras rezagadas; otras tienen cría en los riscos más altos y es preciso subir allí a quitárselas y traerlas al corral; la cabra sigue entonces al pastor con la docilidad de un perrillo faldero; ¡madre al fin! Dejarla con la cría en la sierra es peligroso; las águilas y los zorros las persiguen, y aunque ellas las defienden sobradamente con sus cuernos durísimos, acechan un descuido y se la roban...

La cabra que ha tenido cría en el cerro la oculta en lo más espeso de un matorral, mien-

(Continúa en la pág 28)

Aventuras de Nenucho

Por GONZALEZ FOSSAT



ANUNCIAR EN "MUNDO ARGENTINO" ES ASEGURAR EL ÉXITO DE LOS PRODUCTOS

Al margen de la pantalla

(Continuación de la pág. 20)

ESTADÍSTICA CURIOSA

GUY Oliver ha tenido la paciencia de anotar y clasificar los diferentes papeles que le ha tocado interpretar en sus doce años de actor de cine. De los trescientos cinco papeles que le han tocado en suerte, han sido:

150 de sheriff.
50 de resero.
25 de minero.
30 de cowboy.
20 de padre irascible.
10 de ascensorista.
8 de detective.
5 de corredor de comercio.
4 de maquinista.
3 de autor.

Esto en su vida de artista. Fuera del cine, Guy Oliver desempeña siempre el mismo papel: es simplemente un buen hombre.

El Totoral

(Continuación de la pág. 26)

tras pace por los alrededores, hasta que ésta tiene ya fuerzas y agilidad para seguirla.

Es un espectáculo curioso ver una cabra defender su cría de las águilas y los zorros. Cuando deja a su hijo oculto en el monte, no se aleja mucho del sitio y está constantemente alerta. El águila o el zorro ventea los chivatitos y van acercándose con cautela; pero ella, si no ve, presiente el peligro y corre saltando riscos y montes hasta que llega casi siempre a tiempo al matorral donde está su hijo.

Libra, a veces, verdaderas batallas con las águilas que tratan de saltarle los ojos, o con el zorro, que la rodea ladrándole como un perro para amedrentarla con sus dientes agudos; pero ninguna de estas alimañas puede con ella; embiste, salta, se multiplica y vence siempre... ¡Madre, al fin! Creo que no puede haber en el mundo valor más grande que el de una madre que defiende a su hijo de la muerte.

La vida montaraz tiene aspectos que nos dejan boquiabiertos.

Es la naturaleza, la verdadera naturaleza que sólo vemos de tarde en tarde y que nos sorprende con sus detalles más insignificantes, en razón de que vivimos en un mundo artificial muy lejos de ella...

Llámase este puesto el Totoral porque en la represa de la vertiente que le provee de agua fresca y límpida, existe un pequeño bosque de totora. Es ésta una planta que abunda en los sitios pantanosos, como el junco; de hojas largas y aplanchetadas y fibrosas, que una vez secas y en sazón, son remojadas para utilizarlas en la atadura de las viñas, en asientos de silla y otros trabajos manuales.

Todas estas serranías del Totoral son ricas en minerales: oro, mica, plomo, galena, ocre, no es difícil hallar las vetas maravillosas entre las rocas milenarias; pero la minería no es industria para nosotros los argentinos... Nuestros gobiernos han demostrado siempre más afición a aplicar impuestos que a desentrañar riquezas. No nos queda otra esperanza que vivir pobremente en un país tan rico...

Niños prodigios de la antigüedad

ALGUNAS de las más conocidas figuras de la literatura y de las artes han sido notabilidades desde muy temprana edad. Dante compuso su primer soneto a los nueve años; el Tasso escribió su primer verso a los diez; Calderón comenzó a escribir a los trece; Víctor Hugo fué laureado en los juegos florales de Toulouse a los catorce años; Byron, el inmortal poeta inglés, versificó a los doce; Meyerbeer dió sesiones públicas de piano a los seis. Claude Vernet dibujaba ya a los siete; Mirabeau escribió un volumen a los once años; Rafael comenzó a pintar a los siete; Weber hizo representar su primera ópera a los catorce años, y, finalmente, a los doce Pascal había resuelto las treinta y dos proposiciones de Euclides.

El Rincón de la Casa

Por **María FERRARI**



LAS PIELES EN VERANO. — Serán todo lo "chic" que las elegantes quieran, pero a mí me ha parecido y me parece ridículo eso de usar pieles en pleno verano porteño. Sólo es admisible cuando el día se presenta indeciso, porque puede refrescar de golpe y tomarnos desprevenidas. Nunca es aceptable cuando el día es altamente caluroso y que el cuerpo pide ser aligerado de prendas inútiles.

Tienen razón los hombres al juzgarnos muchas veces sin sentido común. Esta costumbre que muchas de mis congéneres tienen de ir con piel al cuello, y hasta con sombrero de fieltro, en estos meses caniculares, no puede ser más absurda y estar más reñida con el sentido común.

Nos hemos libertado del corsé, aparato de tormento y causante de tantas enfermedades; nos hemos librado de la larga cabellera, que hacía tan complicado nuestro peinado y resultaba abrumadora, sobre todo, en los pesados días estivales; nos hemos libertado, en fin, de muchas prendas o costumbres que nos perjudicaban; pero aún llevamos en pleno verano esa piel al cuello y cubrimos nuestra cabeza, en vez de con un sombrero de paja, liviano y fresco, con uno de fieltro que, a lo mejor, no lo llevaríamos ni en invierno.

Esta es una de las tantas contradicciones femeninas. Por estos detalles se ve bien claro que todavía prima en nosotras más la rutina o el capricho que el buen sentido. Es hora, sin embargo, de que demos prueba de sensatez vistiéndonos como conviene a cada estación, ya que hemos demostrado poseer buen sentido en tantos otros aspectos de la vida.



DE CÓMO DEBE ALMIDONARSE. — Los cuellos, puños y pecheras de las camisas de hombre deben estar completamente secos antes de ser almidonados, y el almidón que se emplee debe ser disuelto en agua fría. De lo contrario, no quedarán suficientemente duros. Algo que resulta asimismo muy importante es que al lavarlos se les quite por completo el almidón anterior; por eso conviene frotarlos con un cepillo suave y agua jabonosa tibia.

Antes de planchar un cuello hay que estirarlo lo más posible; luego se coloca sobre la tabla de planchar, con el revés hacia arriba, y se frota con un trozo de muselina ligeramente húmedo. Después se plancha del revés, con una plancha bien caliente, pero sin secarlo; luego más ligeramente del derecho; en seguida se suspende en el aire unos segundos hasta que se escape todo el vapor de agua, y se vuelve a planchar, primero del revés, luego del derecho, hasta que quede completamente seco.

Para darles la forma, una vez planchados, se apoya con una plancha poco caliente sobre un extremo, y se tira al mismo tiempo con fuerza del otro extremo; se hace esto con ambos extremos, y luego se les da una vuelta, quedando así listos.



APRENDA USTED A COCINAR. — **Croquetas de aves.**—Se cuecen o se fríen aves o carne de ternera; se cortan en pedacitos y se les agrega una tercera parte de jamón picado. Después se prepara la crema siguiente: se pone en una sartén una cucharadita de manteca y en ella se fríe otra cucharadita de cebolla muy picada; se le echa medio litro de leche y dos cucharadas de harina, agregando la carne picada, que se había preparado. Mientras se cuece, se revuelve continuamente hasta que se espese; entonces se saca del fuego y se le agrega perejil picado, sal y pimienta. Cuando está completamente fría, se hacen las croquetas, se envuelven en huevo batido, y después en pan rallado.

Torta de miel. — Un cuarto kilo de harina, sesenta gramos de manteca, una cucharadita de polvo de hornear, un poquito de sal y dos cucharadas de azúcar. Se le agrega un poco de agua, como para formar una pasta firme, y después de unirla, se estira muy fina. Se humedecen las orillas de una asadera, se coloca en ella la pasta y se recortan las orillas. Luego se prepara el relleno, mezclando una taza de pan rallado, un limón y tres cucharadas de miel de caña, se ralla la cáscara de limón, se le agrega, junto con el jugo, la miel y se mezcla todo con el pan rallado. Esto se pone dentro de la asadera. Se cortan unas tiras de pasta y se cubre la parte de arriba. Se le pasa por encima un pincel mojado en agua, se espolvorea con azúcar y se cuece a horno fuerte media hora.

> **Conviene buscar una mujer con las orejas mejor que con los ojos.**
>
> Proverbio.



NIÑOS DE ESTÓMAGO DELICADO. — Los desórdenes digestivos de los niños toman varias formas. Algunos pequeños padecen de ataques biliosos; otros son propensos a la diarrea o a la constipación; a veces se presentan dolores de estómago cuyo origen es obscuro, o falta de apetito sin causa aparente. Hay niños "difíciles", pobres almitas en quienes la excitación ataca inmediatamente el estómago tanto como un mal alimento.

Sin querer invadir los dominios de la medicina, vamos a indicar algunos medios para mejorar la digestión defectuosa de los niños. En primer lugar, observemos la cuestión de la dieta. Naturalmente que la misma clase de alimento no conviene a todos los estómagos, pero hay algunas líneas generales que pueden guiarnos. Al niño bilioso no debe dársele la gordura de la carne, ni tortas con mucha manteca, ni sardinas, ni chocolate, ni cocoa. Puede sentarle el pescado, pero hay que servírselo sin salsa. El pescado se hará asado al horno, con leche suficiente como para cubrirlo, o se le dará hervido, con jugo de limón. Los huevos deben dársele con mucha parquedad. Si se le hace beber leche en las comidas, será diluída con dos terceras partes de agua de cebada. Désele pan de dos días, y con la manteca bien untada en él, no con una capa exterior.

> **Es una desmedida extravagancia fijar la dicha del hombre en las mismas cosas; la dicha sólo depende de la opinión. Un marido tiene una mujer muy fea y se le antoja bellísima: ¿no es para él lo mismo que si lo fuese?**
>
> Erasmo.

> **Se equivocan torpemente quienes se figuran que las mujeres se dejan enamorar por los ojos. También hay que saber halagar sus oídos.**
>
> Walter Scott.

¿Podemos conocer el temperamento por la fisonomía?

DESDE muy antiguo el querer conocer el carácter de una persona por sus rasgos faciales, ha sido achaque de la mayor parte de los pueblos que enfocaron hacia ese afán inquiridor las aficiones a la psicología experimental que todos, analfabetos y letrados, muestran. La sabiduría popular condensó esto en un viejo refrán: "La cara es el espejo del alma", y hombres doctos trataron de establecer reglas fijas para por ellas conseguir averiguar el carácter de la persona al observarla exteriormente.

Los trabajos de Ledos, a que vamos a hacer referencia, clasifican los caracteres individuales con arreglo a cinco formas geométricas:

1º *Tipo oval.* — Los individuos clasificados en este tipo son impresionables y volubles, de naturaleza ardiente, que aman las aventuras arriesgadas, aun cuando la abulia y cierto extraño temor malogren sus mejores intentos. Escasa disposición para los negocios y ciencias exactas, y mucha para la poesía y trabajos de imaginación. Idealistas e intuitivos, no es raro que degeneren en místicos.

2º *Tipo conoide.* — Individuos de sentido práctico muy desarrollado, positivistas sin aptitudes para las artes. Ordenados y buenos administradores. Amor desmedido al dinero y a los honores y placeres.

3º *Tipo cuadrado.* — Individuos aptos para las ciencias exactas y empresas industriales. Carácter duro e inflexible, racionalista y calculador. Natural enérgico fácil de degenerar en brutal y avasallador. A este tipo pertenecen los egoístas y avaros y gran parte de los cínicos.

4º *Tipo redondo.* — Facilidad para las empresas comerciales, para las cuales sienten gran afición los que a él pertenecen. Sensuales y amigos del placer, se ofenden con gran facilidad.

5º *Tipo triangular.* — Los individuos de este grupo son difíciles de determinar en sus condiciones diferenciales. Son una mezcla de prudencia y astucia, de facilidad de palabra y de carácter no vulgar. Brillantes en teoría, pero deplorables en la práctica, poseen un espíritu fantástico e indisciplinado que los lleva a adoptar las posiciones más opuestas. Aficionados a la vida aventurera y al cambio de conducta.

CLASIFICACION DEL TIPO HUMANO



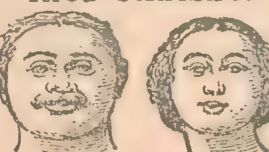
TIPOS OVALES



TIPOS CONOIDES



TIPOS CUADRADOS



TIPOS REDONDOS



TIPOS TRIANGULARES

Clasificación por temperamentos:

1º *Temperamento bilioso.* — Da al rostro un aspecto amarillento, y los individuos que lo poseen son, por lo general, de penetrantes ojos negros, nariz afilada, labios finos y cabello obscuro. El cuerpo es delgado. El carácter de los biliosos es altanero y enérgico; la inteligencia viva. Es con frecuencia pendenciero y la perseverancia, en ellos manifiesta, les conduce a la ambición y a la indisciplina. Son muy celosos en amor.

2º *Temperamento sanguíneo.* — Los sanguíneos son de aspecto corporal dispar a los anteriores. La piel es sonrosada, los ojos aterciopelados, los labios carnosos. Los de este temperamento son optimistas y afables y miran la vida con tranquilidad, satisfaciéndoles todo lo que en ella encuentran. Sus cóleras son de escasa duración y su espíritu superficial no les permite lanzarse a temerarias empresas.

3º *Temperamento linfático.* — La piel de los individuos de este temperamento, es suave, los ojos húmedos, el cabello claro. Tienen tendencia al sueño y al apartamiento. Desdeñan las actividades físicas y dejan aplazado todo cuanto reclame energías para realizarlo. Son sentimentales resignados, y, en muchos casos, indiferentes.

4º *Temperamento melancólico.* — Se manifiesta en la fisonomía inquieta, en la mirada triste. Los melancólicos temen por todo y no tienen una confianza manifiesta en sus actos. Apasionados y perseverantes en ideas, son grandes investigadores, y, con frecuencia, eruditos de fama.

5º *Temperamento nervioso.* — Los nerviosos, cuerpo delgado y rostro pálido, tienen expresiva la fisonomía y el sueño intranquilo. De gustos caprichosos, no soportan bien el ejercicio físico. Aman cultivar su inteligencia y son exagerados en sus concepciones. No tienen tranquilidad para beneficiarse de sus buenas cualidades.

A las observaciones de los temperamentos se puede agregar la de los contornos:

Contorno cuadrado. — Añade energía a los cálculos positivos.

Contorno anguloso. — Señala el egoísmo, la dureza la constancia.

Contorno nudoso. — Acusa audacia, actividad, cólera y temeridad.

Contorno redondeado. — Dulzura, franqueza, bondad y sensualidad.

Contorno blando. — Pereza intelectual, falta de personalidad.

De otros signos, la frente revela la extensión de la inteligencia; el ancho de las mandíbulas, si el individuo es o no irritable.

El plan curativo

Por Ralph H. BARBOUR

LO que sigue me fué referido por cierto señor Desault una noche en que permanecíamos, después de cenar, sentados tomando nuestro café en la pensión Valmy. Me relató la cosa como algo que había conocido personalmente, y, aunque se trataba de una amistad ocasional, no tengo motivo alguno para dudar de la sinceridad del señor Desault. Es posible que haya querido burlarse de mi ingenuidad, y que al referir de nuevo la historia, me exponga yo mismo al ridículo. Si es así..., pero no, prefiero creer que todo ocurrió precisamente como el señor Desault me lo dijo.

NO hay, por ahora, motivo para alarmarse, señor Dudinot—dijo el médico; —pero sí una tendencia. Ha pasado usted gran parte de su vida inclinado sobre los libros comerciales, en oficinas antihigiénicas, con su aire confinado, y apenas hace usted ejercicio. El resultado lo estamos viendo. Duerme mal, tiene poco apetito; a poco de levantarse se siente cansado, sufre de pereza mental.—Palmoteó al señor Dudinot ligeramente en el pecho y continuó. — El defecto anda por aquí. Sus pulmones tienen hambre y empiezan a protestar. Hasta ahora no hay enfermedad declarada, pero si sigue así... — Y se encogió de hombros expresivamente.

— ¿Y su opinión cuál es, señor doctor?

— Aire puro, mucho aire puro; pero no el aire de la ciudad, señor. Vaya al campo y haga vida al aire libre. Camine, monte a caballo, vaya en coche. Échese a dormir debajo de los árboles. Lo importante es respirar, llenar esos pulmones descuidados con aire puro y limpio, respirar profundamente. Con dos meses de esa vida, usted dormirá como un niño y comerá como un carnicero.

— Desgraciadamente, señor, lo que usted me indica es imposible. Soy pobre. Mi trabajo exige mi presencia aquí. Tal vez el año que viene...

El doctor encogióse de nuevo de hombros y sonrió con leve dejo burlón.

— Eso, señor, es cosa que usted debe decidir; pero temo que el año que viene sea demasiado tarde.

— ¡Oh! — exclamó el señor Dudinot desconcertado. — ¿Y no hay alternativa? ¿No se podría hacer un arreglo? Por ejemplo, una semana en el campo..., tal vez dos..., pero no seguidas...

— Señor, yo he recetado. Si usted sigue o no mi consejo, nada puedo hacer. Ensaye, si quiere, su semana o sus dos semanas. Algo es algo. Pero, un momento, señor Dudinot; dice usted que no puede dejar la ciudad a causa de sus ocupaciones; bien; pero tiene, sin duda, algunas horas disponibles. ¿Por qué no las aprovecha para recuperar su salud? Por poca plata uno puede alquilar un carruaje e irse a pasear por las afueras. Si uno hiciera eso todos los días, al fin recibiría un beneficio seguro para su salud.

— Sí, es cierto... — asintió el enfermo no muy convencido. — También podría ir caminando todos los días hasta las afueras.

— No; se cansaría antes de llegar, y cansarse no forma parte del tratamiento. Una vez que esté en las afueras, en el campo, baje del coche y camine un rato; pero no con exceso. Descanse mucho. Después suba al carruaje y hágase traer a su casa. ¡Ah!, y procure que sea un carruaje abierto, no cerrado como una lata de sardinas. Por otra parte, una alimentación sencilla, pero muy nutritiva, y duerma todo lo que pueda. Y no se preocupe. ¡Nada de preocupaciones, señor Dudinot!

Una vez en la calle, encogiendo el cuello en la solapa alzada del saco, pues se estaba en otoño y soplaba un viento helado, el señor Dudinot sonrió con expresión de sorna y de cólera.

— Habla de carruajes como si uno viajara sin pagar — murmuró; — es evidente que la salud es otra de las cosas que sólo pueden adquirir los ricos. Quizá un médico menos próspero habría descubierto un remedio más apropiado al estado de mi bolsillo.

Imaginen a este señor Pedro Dudinot como a una persona un poco agobiada de tanto inclinarse sobre los libros, de mediana estatura, de rotro delgado y simpático, negro su traje modesto, y él mismo grave y tímido. Había llegado a la ciudad de joven, hacía veinte años, y a poco de llegar se había empleado como tenedor de libros. Sin ambiciones, pero perseverante y laborioso, había prosperado modestamente, pues aun sin ambiciones uno puede prosperar si trabaja y aprende, tanto más cuando, como en el caso del señor Dudinot, uno siente pasión por los números. Vivía solo, en dos cuartitos del último piso de una casa antigua. El barrio no era de lo mejor, pero hay que tener en cuenta que el sueldo de un tenedor de libros no es tampoco de lo mejor. De gustos sencillos y de escasas necesidades, vivía muy conforme entre los gorriones, hasta que le vino la enfermedad que, antes que enfermedad, era una advertencia. En la oportunidad en que llegaba era doblemente infortunada, pues Dudinot acababa de establecerse por su cuenta como contador y, por supuesto, necesitaba de toda su salud para la difícil tarea preliminar de procurarse una clientela. Hasta entonces, el trabajo por su cuenta le había resultado menos remunerativo que trabajar para otros.

Aunque no podía seguir a la letra el consejo del médico, el señor Dudinot pensaba aprovechar los pocos pesos que le había pagado por la consulta. Si necesitaba aire puro se lo procuraría como pudiera. Y puesto que sus medios no le permitían emplear carruajes, le quedaba el recurso de pasearse a pie. Como el trabajo no era muy activo, le sobraba tiempo y empezó a aprovecharlo, día tras día, unas veces tomando un coche que lo llevaba hasta el suburbio; allí lo dejaba y recorría un buen trecho a pie por la zona limítrofe entre la ciudad y el campo libre, y otras veces paseando por las plazas de la ciudad. No caminaba mucho de una vez por la sencilla razón de que pronto se fatigaba. Cuando esto ocurría, buscaba un sitio donde pudiera sentarse hasta el momento en que recobrara la energía. Cierta vez descansaba en esa forma, una agradable mañana de mayo, cuando, alzando la mirada, vió que la Ocasión le hacía señas.



...Y comenzó a leerlo con voz rotunda y severa...

No lejos de allí había una pequeña iglesia y delante de ella se extendía una hilera de carruajes a la sombra de los árboles. Su primera idea — la de que se trataba de un casamiento — hubo de ser descartada en cuanto advirtió la sombría magnificencia de un coche fúnebre. Mientras admitía el significado de esto, el cortejo fúnebre comenzó a salir del templo. El señor Dudinot poseía escasas nociones de la pompa y ceremonia de un funeral. El interés y la curiosidad lo impulsaron a cruzar la calle, a mezclarse con los miembros del cortejo, bastante alegres, dada la circunstancia, y a observar los procedimientos profesionales del encargado de dirigir el entierro y su ayudante. Había muchas personas para ocupar los carruajes, pero había también muchos carruajes, y después que la familia y los parientes cercanos del muerto tomaron asiento en los primeros, los demás asistentes podían ocupar cualquier carruaje. El señor Dudinot, sin darse cuenta y sin voluntad propia, se halló de pronto delante de la portezuela de un carruaje, mientras por detrás alguien le empujaba cortésmente, pero con firmeza.

En el primer momento se le ocurrió bajar y volver al sitio donde había estado; pero una vez en el coche ocupado por completo y en movimiento, le invadió una agradable sensación de aventura y pronto recobró la confianza en sí mismo al advertir que los ocupantes del coche no se conocían entre sí, y que no conocía él a ellos ni ellos a él. Sin el temor, entonces, de ser descubierto como impostor, se decidió a gozar tranquilo del paseo en coche y de las escenas que se sucedían. Todo resultaba muy agradable.

El regreso fué igualmente placentero. La aventura había resultado un éxito y el señor Dudinot se felicitó. Esa noche durmió mejor de lo que solía dormir.

Esto fué el principio.

Para una persona que conocía la ciudad, no resultaba difícil encontrar un entierro casi todos los días. Sin duda, falta a veces, y en otras ocasiones el cortejo está formado por tan pocas personas que uno no puede agregarse a él sin atraer la atención; pero en aquella primavera y en aquel verano fueron muy pocos los días en que el señor Dudinot no realizó su paseo en carruaje a través de la ciudad. Llegó a conocer perfectamente todos los cementerios. Adquirió una cinta de luto para el sombrero, y al poco tiempo logró dar a su rostro una expresión de dolor reprimido que era todo un triunfo de arte. Era, en verdad, una nota de severa distinción en cualquier entierro. Y pueden ustedes estar seguros de que tanto aire puro, obtenido con tan poco esfuerzo, le sentó admirablemente. Su sueño mejoró mucho, recobró el apetito y se levantaba todas las mañanas dispuesto para el trabajo diario. Por lo mismo sus ocupaciones progresaron, y al llegar el tiempo en que los parques pierden las hojas, se le hacía difícil hallar tiempo disponible para sus paseos en coche. A veces pasaban unos días sin paseo, y aunque no sentía las consecuencias de la privación, comprendía que era poco sensato descuidar su salud por tanto tiempo; de suerte que una mañana, cuando las hojas secas crujían bajo los pasos y el firmamento otoñal era de azul nublado, abandonó resueltamente sus ocupaciones y salió en busca del entierro acostumbrado.

Al principio le pareció que ese día estaba destinado a un fracaso. En cuatro de las iglesias más importantes no halló nada. En la quinta las perspectivas cambiaron, pero el número de carruajes estacionado en la calle era tan pequeño, que el señor Dudinot creyó que debía renunciar a su paseo higiénico. Para descansar un momento penetró en la iglesia y se sentó en un banco cerca de la puerta. Comprobó entonces con sorpresa, que si bien el número de carruajes era pequeño, el de las personas que debían formar el cortejo no alcanzaba al de la tercera parte de los coches; y cuando sepan que en la calle no había más que tres coches, comprenderán que el cortejo era indudablemente lo más reducido posible. Pero no faltaba pompa ni ceremonia, y el señor Dudinot, convertido ahora en experto en funerales, creyó de justicia aprobar. No había penetrado con la intención de permanecer mucho rato, pero la belleza del servicio religioso, la hermosa sonoridad del órgano y el encanto del coro, le decidieron a quedarse hasta el final. Luego, siempre respetuoso de las ceremonias, se quedó en su sitio hasta después de haber pasado el féretro imponente.

Una vez en la vereda, Dudinot vió al empleado de la empresa de pompas funerarias, que aguardaba junto a un coche, puesta la mano enguantada en el picaporte de la portezuela abierta.

— ¡Señor! — exclamó al pasar Dudinot, haciendo un gesto que invitaba a subir.

Más que una invitación, en su voz había una orden. El señor Dudinot vaciló; hasta se detuvo con la intención de retroceder, pero le faltó valor.

El empleado tosió, llevándose a los labios la mano correctamente enguantada.

— Si, por lo menos — reflexionó el señor Dudinot, al instalarse con actitud humilde en un rincón del vehículo — me dejaran solo en el coche...

Pero no debía suceder así.

Alguien se aproximó a la portezuela.

— Señor...

(Continúa en la pág. siguiente)

El plan curativo

(Continuación de la pág. anterior)

El señor Dudinot devolvió el saludo y murmuró apenas una respuesta. La portezuela se cerró inexorablemente. El cortejo se puso en marcha. Entretanto el señor Dudinot dirigió una mirada a su compañero. Era un hombre de unos cincuenta años, con aspecto de buena salud, con propensión a la corpulencia: evidentemente un hombre de negocios, y de negocios prósperos.

Precisamente en ese instante su compañero de coche le dirigió la palabra y, para alivio de Dudinot, su primera frase fué una referencia al tiempo reinante.

La conversación siguió y tocó muchos temas, pero en ningún momento se refirió a la persona cuyos restos acompañaban a la tumba, ni el mismo señor Dudinot fué objeto de la conversación.

La ceremonia de la inhumación fué sencilla, impresionante y breve. Poco después regresaban a la ciudad. Ya habían entrado en el centro de ésta, cuando estalló la bomba. En un giro de la conversación, el compañero de Dudinot observó muy cortésmente:

—Perdón, señor. ¿Me permite que le pregunte si conocía a nuestro amigo desde hacía mucho tiempo?

—No..., no, señor... —tartamudeó el señor Dudinot.

—¡Ah!, sin duda, por eso no nos hemos visto antes. ¿Es usted, quizá, un pariente lejano del señor Rotrou?

—No..., no, señor.

—¿No? Efectivamente, me decía a menudo que no poseía ningún pariente, por por lo menos que él supiese. Le ruego que disculpe mi curiosidad, teniendo en cuenta que en mi condición de asesor legal he sido honrado mucho tiempo con la confianza del señor Rotrou: ¿quiere decirme cuándo y cómo le conoció?

—Yo..., yo..., jamás vi al señor Rotrou.

—¡Pero, señor!

Y entonces el señor Dudinot se decidió a decir toda la verdad; el asombro de su compañero se trocaba a poco en una sonrisa.

—¡Es notable! —murmuró.

—¡Es reprensible! —dijo, con tristeza el señor Dudinot.

—Estaba pensando en otra cosa, señor. —El abogado frunció levemente el ceño. —Es una complicación, pero, sin embargo... —Se interrumpió para mirar hacia afuera. —Le dejaré en la otra esquina, señor. ¿Quiere hacerme el honor de visitarme en mi despacho, mañana entre diez y once de la mañana?

Sacó una tarjeta y se la entregó.

"Adolfo Le Fere, abogado", leyó el señor Dudinot, y debajo la dirección, calle Tal...

—Pero, señor, mi ofensa...

—Le ruego que en cuanto a eso se quede tranquilo. Necesito su presencia por otro asunto. ¿Puedo contar con usted?

—Sí, señor.

—Gracias. Buenos días, señor.

El señor Dudinot durmió bastante mal esa noche. A pesar de las palabras en contrario del abogado, no podía evitar pensar que su presencia había estado de más en el último entierro. Ni siquiera tuvo apetito para su modesto desayuno.

Pocos minutos después de las diez se presentó en el estudio del señor Le Fere. Aceptando una silla y un cigarrillo—lujo este último que raras veces se permitía, —trató de disimular la emoción que le agitaba. El señor Le Fere le habló amablemente del estado del tiempo, del encuentro de ayer, y el señor Dudinot, temeroso de arriesgarse demasiado, respondía: "Sí, señor", "No, señor", con acento que parecía salir de sus botines meticulosamente lustrados.

Por último, el abogado tomó un papel plegado que estaba sobre su mesa, le dió una rapidísima lectura, lo volvió a dejar sobre la mesa, y habló en estos términos:

—Mi malogrado cliente, el señor Jean Rotrou, era un hombre notable. Se inició en la vida siendo muy pobre, hijo de humildes campesinos, y cuando murió era uno de los hombres más ricos del país. Probablemente usted lo ha oído nombrar, señor Dudinot. —Este último hizo una señal negativa con la cabeza, y Le Fere continuó: —¿Es posible? ¿Y si en vez de decirle "Jean Rotrou" le digo "Corsés Rotrou"? ¡Ah, bien, ya me parecía! Mi malogrado amigo creía mucho en la pro-

(Continúa en la pág. 34)

Las Revelaciones de una Jugadora de Tennis

Cómo había logrado triunfar en el club, en el torneo anual para damas, era cosa que ella repetía a toda hora: "Practicando, practicando todos los días." Pero lo que no contaba era el medio de que ella se valía para impedir que su cutis se arruinara por la violenta acción de los rayos solares y del aire. "Me he tostado como un churrasco", decía Beatriz, "y solamente concurro a la cancha los sábados y domingos". Y ella nunca hubiera llegado a remediarlo si no hubiese sido que una hermosa y muy bien conservada damita de unos cuarenta años de edad la iniciara en el salvador secreto.

"¿Por qué, querida, —decíale— no se mercoliza usted, en el cuarto de vestir, antes de salir a la cancha y cada vez que vuelve de la misma? Yo lo hago siempre, pues un poco de cera mercolizada aplicada al cutis representa para éste el más eficaz medio de protección. La cera mercolizada hace que la piel se conserve suave, inmaculada y juvenil, pues, gracias a su poder, se contrarrestan de inmediato los efectos de los ardientes rayos del sol. ¡Haga la prueba, amiguita!"

Crisanto y su tordillo

(Continuación de la pág. 7)

su figura y la desmesurada "bota" del cuadril y, luego de marrar una tentativa, montó.

El tobiano partió al galope, bamboleante el busto del jinete, entre un raudal de arena.

Doblándose de risa, Santucho decía al doctor santafecino:

—¿No le aseguraba a usted que corre por mis venas sangre gitana?

Y el doctor santafecino batía, confianzudo, la espalda del idóneo.

Transcurrieron las horas. La fiesta de don Orfilio terminó. El agrónomo y su séquito, bien comidos, se marcharon. Santucho, cordial, despidió en el embarcadero al doctor santafecino.

Y como a las cinco de la tarde, Crisanto entró al pueblo. Había ido más allá del Leyes, hasta cerca de San José del rincón, preguntando en ranchos, chacras y boliches por su tordillo marca "pato".

Nadie daba noticias del pingo. Y esas cinco horas de galope y de angustia le habían disipado los vapores de la bebida.

Y el tobiano era, por suerte, de buen paso y, por las trazas, bastante ligerón y dócil a la rienda. Pero ¡cómo compararlo con el tordillo!

Llegó a la botica. Santucho, entre dos globos de agua coloreada, examinaba, a la luz exterior, un frasco de sanguijuelas.

—¿Y qué me cuenta usted del tordillo?—voceó, acudiendo a la puerta, al advertir, a través del prisma, al recién llegado.

Crisanto, nublada la cara de tristeza, hizo un signo negativo.

Santucho miró al corcel, que jadeaba y bufaba por el galpón, y consoló al jinete:

—Pues no se desazone usted, Monzón. Tenga la certidumbre de encontrarlo... El señor de Aromos, persona muy comprensiva, autoriza a usted a guardar el tobiano hasta que aparezca el tordillo... Y vuélvase para las casas que ya truena y relampaguea.

Crisanto taloneó y tomó el camino de Cayastá, que llevaba a su rancho. Del lado de Entre Ríos venían, veloces, unas nubes tumultuosas, resquebrajadas a momentos por los refucilos. Millares de cotorras chillaban y revolaban algareras sobre los sembrados.

Crisanto paladeaba las amarguras de la decepción. A pesar de las frases optimistas del idóneo, no esperaba ya recobrar su tordillo. El ladrón se lo llevaría muy lejos, a alguno de los departamentos del Sur, si es que no lo cambiaba hasta de provincia. Muchos pajueranos habían caído para la conferencia del agrónomo.

Y con el pensamiento de no ver ni montar nunca más su caballo, apretaba los dientes y un velo de lágrimas le cubría los ojos.

Empezaron a sonar unos goterones que la arena del sendero bebía con rapidez; y tras los goterones sobrevino un chaparrón, acompañado de viento. ¡Qué manera de caer agua! Talmente baldazos.

Pero Crisanto poco reparaba en la lluvia azotadora. Seguía abismado en su desdicha.

La borrasca cesó; y el jinete se encontró frente a su vivienda. El tobiano —¡animal inteligente!—fué a pararse solo, junto a la planta de tártago donde siempre se paraba el tordillo.

Dorotea lo esperaba con el mate en el hueco de la mano. ¡Qué desolación la de la pobre cuando supiera la verdad!

—¿No me has traído las achuras que te pedí?... Se llenan como caranchos y no se acuerdan de sus mujeres.

Y al notar el semblante desquiciado del hombre, interrogó, con alarma:

—¿Qué te sucede?... Hablá, pues.

—Me han robado el tordillo—repuso, con la voz rota por un sollozo.

Dorotea miró para el lado del tártago, miró después a su marido y, finalmente, exclamó:

—¿Estás chupado, Crisanto?... Creo que no has venido de a pie.

—En un caballo ajeno.

—Pues yo allí veo al tordillo... ¡Estás chupao!

Crisanto giró los ojos y, pasmado, contempló al tordillo, a su tordillo. Corrió hacia él, lo palmeó, lo acarició... Cosa de no creer... Una brujería... Ese era el pelo, esa era la estampa y esa la marca, marca "pato"... El tobiano se había convertido en el tordillo.

Y mientras jubiloso y un tanto sobrecogido por el prodigio conducía de la rienda al animal para desensillarlo en la ramada, el tordillo dejaba un reguero de agua teñida que, aun después del chaparrón, le bajaba por los remos...

El hogar

Por Samuel SMILES

Se ha dicho que ni el hombre ni la mujer pueden tener una experiencia completa de la vida hasta que no se hallan sometidos y mezclados al mundo por sus afectos. Si la mujer no es mujer sino después de haber conocido el amor, lo mismo sucede con el hombre. Son necesarios el uno al otro para completarse. Platón pretendía que dos amantes buscaban siempre el uno en el otro su propia semejanza, y que el amor no era otra cosa que la reunión de la mitad separada del ser humano con su otra mitad. Pero aquí la filosofía puede equivocarse, porque el afecto nace tan a menudo de la desemejanza como de la semejanza con su objeto.

Es necesario que haya unión del espíritu lo mismo que del corazón, y que esta unión tenga por base una estimación mutua, y también un mutuo afecto. "No hay amor verdadero ni durable—dice Fichte,—que pueda existir sin estimación; cualquier otro arrastra tras sí el arrepentimiento, y es indigno de un corazón noble". En realidad, no se puede amar lo que es malo; es preciso estimar y respetar lo que se admira. En una palabra: la verdadera unión debe fundarse sobre las cualidades del carácter, que gobiernan en la vida privada como en la vida pública.

Pero aún existe algo más que el mero respeto y la estimación en la unión del marido y de la mujer. Hay un sentimiento mucho más profundo, más tierno, uno que nunca puede existir entre hombres ni entre mujeres. "En materia de afecto—ha dicho Nathaniel Hawthorne—hay siempre un abismo insuperable entre el hombre y el hombre. Nunca se pueden confundir enteramente en un apretón de manos; por eso el hombre nunca encuentra asistencia íntima, ningún socorro del corazón, en otro hombre, aunque sea el amigo que más quiera; pero encontrará todo eso en la mujer, ya sea en su madre, su hermana o su esposa".

El hombre entra en un mundo nuevo de goces, de simpatía y de intereses humanos, por el pórtico del amor. Ese mundo nuevo es su hogar—el hogar que se ha creado,—que en nada se parece al hogar de su infancia, pero que le trae diariamente una continuación de goces y experiencias nuevas. En ocasiones encuentra también en ese mundo nuevo pruebas y pesares, en los que a menudo recoge sus mejores enseñanzas. "La vida de familia—dice Sainte-Beuve—estará llena de espinas y cuidados, pero son fructíferos; todas las otras son espinas secas". Y añade más adelante: "A cierta edad de la vida, si vuestra casa no se puebla de niños, probablemente se llenará de vicios."

Por el régimen de los afectos de familia es por lo que el corazón del hombre se calma y equilibra mejor. El hogar doméstico constituye el dominio de la mujer, su reino, su mundo; allí gobierna por su ternura, su bondad y por la fuerza de su dulzura. Nada calma tanto la turbulencia de la naturaleza del hombre como su unión en la vida con una noble mujer. Es allí donde encuentra el descanso, el contento, la dicha, el reposo de la inteligencia y la paz del espíritu.

El plan curativo

(Continuación de la pág. 32)

paganda comercial... Acabo de decirle que era un hombre notable; pero era también, ¿cómo le diré?, un tanto excéntrico. Una de sus peculiaridades, señor, consistía en tener pocos amigos, o, mejor dicho, ninguno. Afirmaba que no tenía tiempo para atenderlos y agregaba que sólo los hombre ociosos se pueden permitir el lujo de los amigos. Para él, su industria, sus negocios, constituían toda su existencia.

El cigarrilo del señor Dudinot se había apagado entre sus dedos y la expresión del hombre era de patético asombro. El señor Le Fere tomó el pliego y comenzó a leerlo con voz rotunda y severa, voz de escribano. El señor Rotrou declaraba hallarse sano de espíritu y encomendaba su alma al Creador. Luego seguía una larga lista de legados: cincuenta mil pesos al pueblo de Tal, cincuenta mil pesos a la Iglesia de Nuestra Señora, cincuenta mil pesos a la Sociedad de Caridad, cuarenta mil pesos...

La atención de Dudinot flaqueaba cada vez más. "¿Por qué—se preguntaba— se le citaba para oír la lectura del testamento de un hombre a quien jamás había visto? Sin duda, debía algo al finado, tal vez una disculpa, pero por lo demás..."

"El resto de mi fortuna lo lego a la Universidad; pero en el caso de que alguna persona o personas demuestren suficiente interés por mi persona como para asistir a mis exequias, dicha parte restante de mi fortuna será dividida por partes iguales entre esa persona, o personas, y la Universidad."

El señor Le Fere cesó la lectura, tosió con importancia, y comentó:

— De paso, permítame que le diga, señor Dudinot, que la parte de la fortuna que corresponde a usted, asciende, por lo menos, a tres millones de pesos... ¡Permítame que le ofrezca una copa de agua, señor!...

Un médico é un médico

(Continuación de la pág. 9)

que una vez el médico me ha dicho qu'era el toscano que me hace mal?

Pasiana. — También vos, no hacés más qu'echar humo.

Defendente. — ¿E si no lo fumo yo, quién se fuma lo toscanos que se rovinan en l'armacin?

Pasiana. — Bueno, ¿qué te parece? ¿Bien? Ya lo sabía, porque la cosa está clara qu'encandila. Mirá, y pa que veás que no me dejo yevar de fantasías, he hecho que Miguelito, el hijo de mi comadre m'hicier'algunas averiguaciones al respeto del moso ese, y áhura nomás ha de yegar... ¡Pobre m'hija, lo contenta que se v'a poner cuando sepa que no te oponés al casorio!

Defendente. — ¡Epa, siñora doña Pasiana!.. Osté mene tiene una testa que trabaca liquero como el moliniyo del café, e una lingua que le gaña a la testa... Si lo mochacho é médico propriamente, con so consoltorio creditado, bene; si no, no.

Pasiana. — Pero, Scanapiecco... ¡suponete por un momento qu'es un muchacho recién recibido y que no ha tenido tiempo tuavía!

Defendente. — Se lo damo, del tiempo. ¿Coánto prechiserá per hacerse de una crientelita? ¿Coatro, sei años? Lo esperamo, e coando está listo, se ne viene, que nosotros le goardamos la mochacha bien goardada. (Hace su entrada en el negocio Miguelito, el hijo de la comadre.)

Pasiana. — ¿Y, es dotor, che?

Miguelito. — ¡Claro qu'es dotor! ¡Si tiene chapa en la puerta y todo!

Pasiana. — ¿Has visto, descréido? Ya ves. Pa que veas, vás a tener quien te cure de tus calambres y tu rumatismos, y sin pagar nada... y muy satisfecho que v'a estar nuestro yerno de que el padre de su esposa le dispense el honor de hacerse atender por él.

Miguelito. — ¿Don Defendente se v'hacer curar por él? ¡Pero, si es médico veterinario!

Para las jóvenes que tienen canas

La noticia que damos a continuación llenará de alegría a las mujeres jóvenes que prematuramente empiezan a peinar canas. Es frecuente y muy triste ver mujeres entre los 20 y 30 años, cuyas cabezas comienzan a blanquear, dando ese sello característico de vejez. Toda joven en estas condiciones debe luchar contra este enemigo. Hasta ahora ha tenido que hacerlo únicamente con la fatídica "tintura", llena de peligros, imperfecta generalmente, y que la hacía una esclava del cepillito o del peinador. Afortunadamente, nos llega de Francia un método eficaz y sencillo para la lucha contra las canas, no tiñéndolas, sino aclarando el cabello que todavía tiene color. Ya se sabe que en una cabeza de color dorado las canas pasan completamente inadvertidas. La solución es ideal: emplear la manzanilla verum, que en 4 ó 5 días (aplicada en casa con toda comodidad) aclara el cabello hasta el tono deseado. No mancha y da colores completamente uniformes y naturales, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello, tanto que se usa mucho en los niños en lugar de la manzanilla común o el agua oxigenada. La manzanilla verum se encuentra en todas las farmacias y cada frasco trae las instrucciones para usarla, que, desde luego, son sencillísimas.

De todas partes



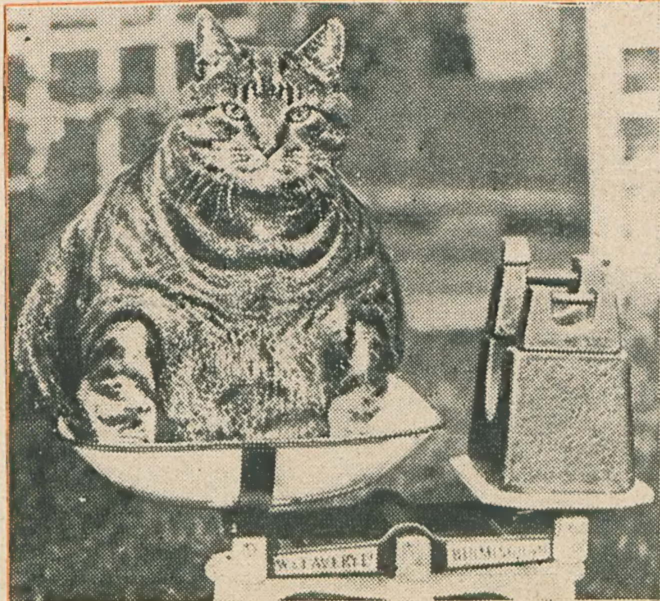
UNA EXTRAORDINARIA PACIENCIA se requiere para amaestrar a los animales que trabajan en la filmación de películas. En Los Angeles (California) existe una academia para tal objeto, como puede verse en este grabado, donde un chivo hace equilibrios sobre una cuerda, bajo la dirección de su profesor



AQUÍ ESTÁ EN SU TRONO la Reina de Belleza de Alemania, correspondiente al año 1929, que fué elegida entre cientos de hermosas mujeres que se presentaron para optar al envidiable título. La Reina se llama Irma Hofer, y como se ve, su belleza es indiscutible



PARA EXAMINAR EL ESTADO AUDITIVO de los niños que concurren a las escuelas públicas de Cincinnati (Estados Unidos), se utiliza el audiómetro, aparato con el cual se verifica si los alumnos tienen o no buen oído



ESTE GATO QUE ESTÁ EN LA BALANZA es el más grande del mundo, pues pesa treinta y cuatro libras y seis onzas, lo que para un gato solo es demasiado peso

Fotos Herbert



EL HOMBRE QUE HA ANDADO MAS EN BICICLETA es Noble Tarbell, de cincuenta y un años, quien el año pasado recorrió 9.855 millas, gastando nada más que 10.55 dólares. Lleva doce años viajando en bicicleta, es decir, ¡141.000 millas!

Dientes blancos y Cutis fresco

La PERFUMERIA GRIET, presenta estos dos exquisitos productos a un precio muy económico.





TALCO GRIET

Deliciosamente fino y perfumado al JAZMIN, VIOLETA y BOUQUET.

EL TARRO DE ½ KILO

$ 0.70

PASTA DENTIFRICA GRIET





Ideal para blanquear los dientes e higienizar la boca.

EN VENTA EN TODAS PARTES

PERFUMERIA GRIET
Girardot 1636 Bs. Aires

EL TUBO DE 60 GRAMOS

$ 0.70

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A